

# ARMAS Y LETRAS

ARTES · CIENCIAS · INVENTOS · VIAJES · DEPOR-  
TES · LITERATURA · PASATIEMPOS · CURIOSIDADES  
— VULGARIZACIONES CIENTÍFICAS —

DIRECTOR · PROPIETARIO

VICENTE VALERO DE BERNABÉ

30 DE AGOSTO DE 1923

AÑO IV. Número 63



Ayuntamiento de Madrid



# LA PISTOLA NACIONAL



**ASTRA ASTRA**  
**REGLAMENTARIA-EN-EL-EJÉRCITO-ESPAÑOL**  
**FABRICANTES:**

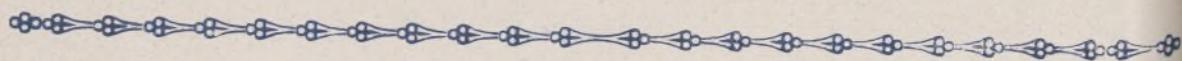
**ESPERANZA Y UNCETA.** { **GUERNICA**  
 { **(VIZCAYA)**  
**DELEGACIÓN GENERAL** **A. V. D. BERNABÉ**  
**MAYOR 86 MADRID**

Unica reglamentaria en el Ejército.  
Unica reglamentaria en el Cuerpo de Carabineros,  
en el Cuerpo de Prisiones y para los Jefes  
y Oficiales de la Guardia civil.

**CALIBRES, 9 mm. 7'65 6'35**

Los señores Jefes y Oficiales pueden adquirir a plazos estas pistolas  
por conducto de

**ARMAS Y LETRAS**



Ayuntamiento de Madrid



## Papelería e Imprenta de Felipe Martín Crespo

Calle Mayor, 47.

MADRID

Teléfono 211-M

MEMBRETES, EMBLEMAS PARA TODAS LAS ARMAS Y CUERPOS DEL  
EJERCITO

### Enseñanza de la Esgrima del fusil con bayoneta

Autor: Capitán D. Luis Pumarola  
Profesor de la Academia de Infantería

Interesantísimo libro que complementa el reglamento de  
instrucción táctica de la Infantería.

Los pedidos al autor.

Precio: UNA peseta.

Si vuestra industria tiene relación con Cen-  
tros, dependencias oficiales, oficinas del ejérci-  
to o con cualquier manifestación de deporte o  
ciencia, anúnciese en ARMAS Y LETRAS y  
verá prosperar su negocio.

Pida tarifas y presupuestos.

## Anuncios por palabras

LITERATURA Militar precepti-  
va, por Fernando de Altola-  
guirre. De texto en la Academia  
de Caballería. Único libro de con-  
sulta, sobre tal materia, para el  
Cuerpo de oficiales. Precio, con el  
apéndice, 8 ptas. Pedidos al autor.  
Lista, 73.—Madrid.

PARA pasar un rato distraído  
nada más apropiado. Cerve-  
ría-Bar, servido por señoritas.  
Cádiz, núm. 7.

PARA hombres.—Ayer ventrudo,  
hoy enjuto: es que uso las FA-  
JAS DE JUSTO. Probarlas es  
adoptarlas. Carmen, 10, corse-  
tería.

GRAN HOTEL.—Alicante. Pro-  
pietario, Miguel Simón. Servi-  
cio esmerado. Los militares, me-  
diante la presentación del carnet  
militar, obtienen una bonificación  
del 10 por 100.

CLEMENTE Y GARCIA.— Cami-  
sería. Ropa blanca. Equipos.  
Canastillas. Batas. Especialidad en  
blusas. Calle Mayor, 34. Madrid.

ACERO.—Sastrería militar. Fá-  
brica de paños en Béjar. Pro-  
veedor de la Cooperativa del Mi-  
nisterio de la Guerra. Se remiten  
modelos de prendas a las Juntas  
económicas. Talleres: San Marcos,  
36 y 38. Madrid.

## Disponible

### EFFECTOS MILITARES Y CORDONERÍA

Bandoleras, Ceñidores, Ti-  
rantes, Fiadores, Charrete-  
ras, Dragonas, Hombreras,  
Pajines, Fajas, Forrajeras,  
Galones, Soutaches, Cordo-  
nes de ayudante, para me-  
dallas, bastón, Espadas, Es-  
padines, Sables y Condeco-  
raciones

# CELADA

Mayor, 31 - MADRID

Teléfono 2274

Fábrica movida por electricidad

Espuelas, Espolines, Golas,  
Plumeros, Gorras, Gorros,  
Roses, Entorchados, Boto-  
nes, Emblemas, Números,  
Estrellas, Bordados, Cintas  
Rosetas, Lazos, Canutillos,  
Lentejuelas y Materiales  
para bordar

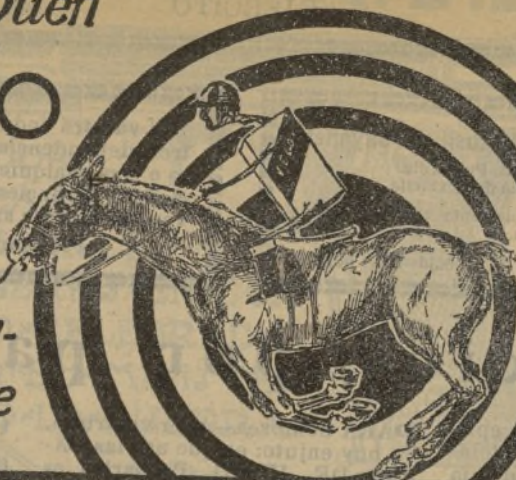


# *un buen jinete*

*hace un buen*

## **Caballo**

*Si deseais  
que vuestras  
cuadras ga-  
nen siempre  
emplead*



**Resolutivo Rojo Mata  
Cicatrizante Velox  
Anticólico F. Mata**



## DOS GRANDES TRIUNFOS DE LA GASOLINA "SHELL"

1.º de Noviembre.

Campeonato del Real Moto Club de Cataluña.

Los primeros premios en todas las categorías.

5 de Noviembre.

Gran carrera internacional de automóviles "PENYA RHIN"

- |                     |                   |
|---------------------|-------------------|
| 1.º Lee Guines.     | «Talbot Darracq». |
| 2.º Conde Zborosky. | «Aston Martin».   |
| 3.º Ramassotto.     | «Chiribiri».      |
| 4.º Seegrave.       | «Talbot Darracq». |
| 5.º Batlló.         | «M. A.»           |
| 6.º Feliú.          | «Elizalde».       |

**TODOS CON "SHELL"** LA GASOLINA QUE EXIGE  
LOS QUE SIEMPRE TRIUNFAN  
DE VENTA EN TODA ESPAÑA

anuncios "Los Tireless"





## ENTRE JUAN Y PEDRO

—Oye, Juanico, tu que sabes un poquico de ca cosa... ¿qué es eso de cabilas de vanguardia y de retaguardia...?

—Paece mentira que no caigas... vanguardia, es lo que está alante y retaguardia, lo que cae p'atrás.

—¿Te crees qu'eso no lo sabía yo?

—Aguarda hombre; las cosas hay que escomenzalas y a luego...

—Ascomienza pues.

—Fíjate; musotros estamos aquí; si miramos p'alante, too lo que se vea es de la vanguardia...

Y lo que no se vea...

—Si está detrás, pus es de la retaguardia...

—Me paece que no lo has entendío, maño... lo qu'hay alante es lo que no se ve... lo d'atrás, como ya lo hemos pasao, claro está que lo vimos...

—Si; pero eso no tié naa que ver, pa lo que m'as preguntao.

—Es que como le das tantas güeltas...

—Y las que le darán...

—Total, que no sabes eso de las cabilas que van p'alante u p'atrás.

—No; si no van... semos nosotros los qu'andamos y las cabilas que pasemos son las de retaguardia y la que no...

—Hay que dir a ellas, pa que sean de las pasás; eso ya lo comprendo, pero es que ice el Capitán que a las de atrás las daremos pajaricos fritos y a las d'alante... tortas...

—¡Claro! a los amigos se les da lo mejor...

—¡Vaya unos amigos! ¿se puén llamar así los que pa dejarte pasar por su campo, t'han estozolau cientos de veces?

—Es pa llamarlos d'algún modo, hombre...

—Tú lo has dícido; lo mesmo son unos qu'otros y denguno hay por qué tenele mimicos: si hemos d'estar aquí, pos, ¡p'adentro! de una vez y al que se ponga delante... ¡empentan!... rediela... que ya va pareciendo esto cosa de mujerucas o crias.

—Eso, lo pienso yo toas las noches cuando voy a dormirme... no sería que tengamos miedo, pero se le paece mucho y lo que tié más gracia es que los papeles esos de Madrid que llaman periódicos, son los que más miedo tienen y too se les guelve

icir que debemos estarnos quietos y si acaso, tirar p'atrás...

—¡Como que les vamos a hacer caso.

—Hay muchos tontos que se lo hacen: se figuran que los que escriben esos papeles son sabiandos de los que saben de too y cuando hay que arrimar el hombro, no lo arriman y los que lo arrimamos nos vemos solicos y...

—¡Que te llamas Anual, Igueriben...

—¡Clavao! con lo que son estos muslines, en cuanto que oyen toas esas cosas, ¿sabes lo que pasa? que los que vinieron con musotros piensan en irse y los que no sabían lo qu'hacer se van y...

—Nus matan unos cuantos cientos y con haceles una fosa y poneles una cruz... ¡jarrea que ya está!

—¡Qué pena me da oíte, maño! paece mentira que en pocos años puean cambiar los hombres y llegar a...

—Para el carro, que toos no hemos llegao...

—Sí, pero como semos pocos, como si fuamos toos iguales.

—Agora s'arreglará: ten paciencia.

—¿Quién lo va a arreglar?

—Unos señores que vienen mu de prisa, pa ver too esto y a luego icir lo qu'hay qu'hacer.

—¡Eres gracioso de veras, maño!... de modo que los que llevamos aquí la mar de tiempo, no himos visto lo qu'hay qn'hacer y tres o cuatro que vengan d'afuera...

—¡Oye! que no son tres o cuatro... pon una docenica...

—¿Es que aquí crees tú que verán muchos ojos más que dos u tres de los que saben mirar?

—Ni aquí, ni en dengún puesto... un ojo solo que mira toos los días y pa toos laos, vería siempre más que un montón que quian miralo too a un tiempo.

—¡Bien hacemos el...!

—¡Calla, mal pensao!

—Si, es pensar mal que el tío ese de la Krin, vea que cuando s'habla d'ir a velo, como si fuá too un corral con muchas gallinas...

—¿Y quién hace de zorro?

—Pos él, qu'está achantao, poniendo trampas y



enredos, pa si algún día se mos ocurre dir, pues ya sabes, *ca paso, es un gazapo que cae...*

—Amos que si se entera uno que llaman Indalecio...

—¿Ese? No tié ese cabeza pa tener conocencia de estas cosas.

—Oye, pos lo han ponío entre esos que icen que van a fisgar lo que pasó aquí hace dos años.

—Ya se, ya: son unos que van como los gallegos d'aquel cuento, solos y verás como se adejan robar lo que tengan y...

—Mira maño, que hay palabricas que no puen soltarse asin como asin...

—¡Bah!... las palabricas no hacen daño; el hacelo es lo que encocora.

—Eres mu alparcero Juanico... desguida te crees...

—Y que lo digas: solo a mi se me ocurre, dimpués de dos años que llevamos iciendo el bobo, icir qu'hacemos el tonto... ¡los hay exageraos! ¿verdad?

—¿Por qué no vas a icir toas esas cuchufletas a los de la *treinta y una*?

—Sí, pero no sé por qué, mi he acordao del jueguecico ese en que si no te plantas a tiempo, te pasas...

—Crees tú qu'esos?

—Pa mí que s'han plantao con muy poquicos puntos...

—¡Otra!... ¿por qué?

—Por qué ha de ser?... por miedo a que los demás tengan treinta y una...

—Pos a ese juego, con miedo, poco ganarán, re-diela.

—¡Reconcho! entonces es que hay una exposición de...

—¡Como lo dices!... y que van la mar fuera de concurso...

—¿Y eso que es?

Pos que tienen el premio seguro y pa no quitas lo a otros, icen que no lo quieren.

—Total, que por un lao sale el 21 que son días que dura el tifus y por otro, la docena que a lo mejor s'agrega uno y llega a 13.

—No seas pajarraco de mal agüero, maño, de ver, que las cosas siempre tién esepera...

—Pué que sí... y dime; esos qu'han ido a ¿qué verán? ¿lo de vanguardia? o eso que icen de caballería ¡corre p'atrás!

—Esos lo verán too, pa eso han ido.

—No vayas a figurarte que ver es lo mismo que mirar, maño, porque más que miramos...

—Sí, pero como este sol es tan fuerte, cuando lleva un rato mirando ¡zas!... ¡zegaos!

—Pué que tengas razón; asin que esos que tra la vista fresca...

—Verán más mejor que nosotros y entre ellos y los de la treinta y una, en cuanto que pase la calor... ¡órdago a too!

—¿A que no sabes de qué m'acuerdo?

—A sobelo, con lo que tú eres...

—De un gachó de mi pueblo que en el invierno iba al monte con los vecinos probes y en llegando ícía.—Ha dicho el señor alcalde que vengamos monte y cortéis leña y me la traigáis...

—Es qu'eres malicioso de verdad... lo menos crees...

—Que si echas un órdago a pares, manque si tengas dos asesicos, los ganas hombre, los ganas ¿no ves qu'ellos no saben más que dar mus y mus y mus tengo...

Por la transcripción,

PERNANDO DE ALTOLAGUIRRE

## PARA PASAR EL RATO

Leyendo una señorita en el *Diario de Avisos* el anuncio de un profesor odontológico (dentista), preguntó a un caballero lo que significaba esta palabra.

—Odontalgista, respondió el caballero, es un hombre que se dedica a extraer muelas de los demás, para dar con el producto de esta operación producto a las suyas.

\*\*\*

Una mujer acusaba a un joven, su convecino, de que había abusado de su fuerza en un negocio importante, y no quería por este agravio darle la satisfacción que correspondía en justicia.

El juez quiso enterarse de los medios de defensa

de que la mujer se había servido en aquella ocasión, y así le preguntó:

—¿Y qué hizo usted por su parte para oponer al atropello?

—Señor, gritaba como una desesperada.

—Verdad es que gritó, señor juez, repuso el acusado, pero fué después.

\*\*\*

Un hombre condenado a horca, envió a llamar a un sangrador, diciendo:

—Como nunca me han sangrado, quiero sangrarme ahora, porque dicen que la sangría salva la vida.



# BONEMIA

## POR

### MARTINEZ RUIZ



(FRAGMENTOS DE UN DIARIO)

... 11 Marzo.—No he podido renovar mi abono de 50 pesetas en el restaurant de la calle de la Montera. Sólo tengo tres duros; con ellos he de pasar todo el mes. ¿De qué modo? No lo sé, comeré lo que pueda... pan sólo. Creo que con pan puede vivir un hombre. Será curioso; haré de asceta *malgré moi*, como el personaje de Molière hacía de médico. Al fin y al cabo estamos en Cuaresma.

En el periódico—órgano de la moralidad pública—no me han dado un céntimo. Trabajo todas las noches hasta las dos de la madrugada, escribo un rimerito de cuartillas *sobre todo*, es decir, fondos noticias, telegramas, y hasta «arreglo» las cartas de los correligionarios de provincias que protestan—sin gramática—de tal o cual arbitrariedad administrativa.

He escrito también en *La Batalla* una porción de crónicas, veinte o treinta que me han valido (lo escribo sin modestia, puesto que estos apuntes son *para mí solo*), muchos y valiosos elogios de literatos eminentes, y—lo que más satisface—de lectores anónimos que me escribían alentándome o corrigiéndome cariñosamente otras veces.

Sin embargo como mis crónicas eran independientes, y a pesar de que el periódico lo era también, mi independencia era *integral*, digámoslo así, vamos, que yo era radical lo mismo en religión, que en política, que en filosofía... pues resultó que algunos suscriptores, liberales a la antigua, de rosario y morrión, se quejaron, en sentidas cartas, de mis «escandalosos artículos».

Por eso he tenido que dejar de escribir crónicas... En los periódicos no puede uno ser independiente.

12 Marzo.—Como *allí* no me dan nada y además, lo poco que, a fuerza de mil penalidades, me manda mi pobre madre, he tenido que gastarlo casi todo en pagar este cuartejo que habito y en comprarme alguna ropa... no me quedan más que 15 pesetas para mantenerme durante treinta días. Por lo pronto lo que voy a hacer es no gastarme un céntimo en nada... ni periódicos, ni revistas, ni libros. Ya sé que esto me será un poco difícil, porque yo soy capaz de quedarme sin comer por comprar un volumen nuevo, pero quitaré la ocasión, es decir, no pasaré por las librerías ni llevaré mi cuantioso caudal en el bolsillo.

13 Marzo.—Esta mañana he entrado en una librería a comprar un periódico francés («un periódico no es nada», decía yo). Aprovechando la ocasión, me he puesto a examinar unos libros nuevos, y... ¡lo que temí! no se lo que ha pasado por mi cabeza... me he ofuscado... la herencia de mi padre el bibliófilo y de mi abuelo el coleccionista de estampas... El caso es que he salido con dos tomos de cubierta amarilla, olorosos debajo del brazo. (Ya los he puesto en la lista de libros comprados durante el año).

Me quedan cinco pesetas.

17 Marzo.—Acabo de comer... 10 céntimos de pan a medio día y 10 por la noche.—Voy teniendo derecho a figurar en el *Año Cristiano*.

He estado hablando con Ródenas... correcto, elegante y hasta perfumado como siempre. Sin embar-



go tiene la manía de creerse un bohemio perdido a lo Verlaine. Me ha pintado su miseria con «negros colores».

¡Hace una semana que no como sino cubiertos de a peseta!—me ha dicho—¡Oh, está es horrible! ¡Esta camisa—exclamaba dándose golpes en la pechera—, esta camisa la llevo ocho días! ¡Qué espantoso!

Le he estrechado la mano afectuosamente. ¡Cuánto debe sufrir!

Al pasar por la Puerta del Sol me he cruzado con un compañero que ha fingido no verme por no saludar a quien, como yo, va tan pobremente vestido. Ya he notado esto dos o tres veces. El otro día también, cuando fui a ofrecer mi libro a varios editores, me miraban todos compasivamente, como diciendo: «¡Pobrecillo! ¿Qué podrá escribir un hombre que no lleva camisa planchada?»

..

**19 Marzo.**—Continuo comiendo mis 20 céntimos de pan. Al principio he notado cierta sequedad en el estómago y en la cabeza. También me he encontrado más flexible, mas *vaporoso*; pero ahora lo que siento es debilidad. Casi no puedo escribir. Antes escribía con tanta ligereza como el otro pintaba... el otro *Fa Presto*. Ahora no tengo fuerzas, no se me ocurre nada original.

Esta mañana me he encontrado en la escalera con un obrero, que me ha estrechado la mano.

—Yo llevo medio mes sin trabajo—me ha dicho—pero usted me gana.

No comprendía lo que quería decir, después me lo ha explicado. El balcón de mi cuarto, que ahora tengo siempre abierto por el buen tiempo, da a un patio y en frente de él, del balcón (¡qué trabajo me cuesta escribir!), da la ventana de la buhardilla en que vive dicho obrero, el cual me ve todos los días devorar mi escasa comida. Por eso dice que *le gana*.

Después de mil rodeos me ha invitado «como camaradas» (parece que ha leído algunos de mis artículos), a que suba a... No he aceptado.

..

**21 Marzo (domingo).**—Como todos los domingos, he ido hoy al Museo. He contemplado largo rato los mártires de Ribera y después me he despedido de ellos cariñosamente.

Les he llamado «compañeros» (!!).

..



**22 Marzo.**—He tenido carta de... (Mientras escribo esto, el obrero, desde su ventana, me enseña un plato, y me hace señas de que suba. Me sonrío y le doy a entender que estoy bien. Él cierra los ojos y mueve la cabeza a un lado y a otro). He tenido carta de mi madre. Me dice entre otras cosas:

«Ya sabes que estamos en tiempo santo de Cuaresma, que no debes comer carne los viernes ni mezclar los otros días...»

¡Ay, si la pobre viejecita supiera lo que estoy sufriendo!

..

**23 Marzo.**—Esta mañana iba hacia el Retiro con mi pan en el bolsillo a comérmelo entre los árboles. Al pasar frente al Ministerio de la Guerra he sentido un desvanecimiento, se me iba la cabeza y he andado algunos pasos haciendo eses como un borracho. Después he caído junto a la verja. A pesar de que apenas me daba cuenta de nada, he notado que se formaba un grupo de gente a mi alrededor y me parece haber oído risas y que alguien decía:

—No es nada... ¡un curdal.





# MONOS MILITARES, por OSCAR



Caballería ligera.



Artillería pesada.



Una pareja.



Un quinto del tercio.



El Mayor.



Pontoneros.



Regular...mente feo.



El flauta.



# AMBROSIO CARMENA (EL PELLEJERO)

Pocas historias podrían relatarse más interesantes y conmovedoras que la de Ambrosio Carmena, nacido en 1785 en el pueblo de Argés, distante unas dos horas de la ciudad de Toledo, tundidor de pellicas, según lo indicaba en el apodo con que vulgarmente se le conocía, y hombre que por su honradez y caridad era sumamente querido de toda la comarca.

Al invadir España los ejércitos napoleónicos, Ambrosio tuvo el propósito de formar una guerrilla; pero hacía pocos días que se había casado con una hermosa joven, Gregoria Yébenes, a la que

Las escenas que se ofrecieron a su vista no daban ser más terribles.

Gregoria yacía en un lecho desmayada, asistida por algunas vecinas; y en la cocina el sargento y sus compañeros apuraban botellas de vino, cantando y blasfemando.

¡Ah, y cuánto se reprochaba Carmena el no haber acudido antes en defensa de su amada patria, considerando lo que le ocurría como un castigo del cielo!

Gregoria violada y España invadida, le exigía una pronta y sangrienta venganza. Ambrosio se



adoraba, y no tuvo valor para resistir a sus halagos y sus lágrimas, si bien no dejó de prestar su ayuda a los soldados y patriotas y de dañar a los imperiales, como cumplía a un buen español.

Después de la batalla de Talavera, los soldados del intruso rey, José Bonaparte, entraron en el pueblo de Argés, saquearon las casas, especialmente la de Carmena, de la que se llevaron hasta las aves del corral, y un sargento y cuatro soldados que en ella fueron alojados, cometieron la villanía de violar a su joven esposa.

Por suerte, o desgracia, cuando tal infamia cometieron, el *Pellejero* no se encontraba en Argés,

Al regresar por la noche contento y satisfecho por el buen negocio que había realizado en Toledo, halló su pueblo ocupado por los imperiales. Apresuró el paso deseoso de llegar a su casa, y no había traspasado los umbrales, cuando supo su inmensa desdicha.

ofreció en aquel supremo instante, y no era hombre el *Pellejero* de faltar a sus promesas.

Al tornar de su desmayo y verle junto a ella, Gregoria se arrojó en sus brazos, vertiendo un mar de lágrimas. Ambrosio la estrechó en ellos, y deslizó en su oído estas dos palabras:

—Serás vengada.

La joven levantó la cabeza y pareció recobrar la vida que había perdido.

Carmena rogó a las vecinas que salieran, y los dos esposos quedaron solos. El *Pellejero* entró en su taller y se apoderó de una gran cuchilla, que escondió bajo el chaleco.

Lanzóse a la escalera y llegó con el mayor sigilo hasta la puerta de la cocina. Rápido como el pensamiento penetró en ella, y en un instante los cadáveres de sus deshonoradores flotaban en un mar de sangre. Al volverse vió en el dintel de la puerta a Gregoria, armada de otra cuchilla.



Los dos cambiaron una mirada.

Gregoria, como la famosa Chiomada de la historia, podía exclamar:

—Dos hombres vivos no podrán alabarse de haberme poseído.

—Estos son los primeros—dijo Carmena con simpatía—Después... después los que Dios quiera.

Tomóla de la mano y ambos se encaminaron a la casa del hermano de Gregoria.

—Mi honra y tu hermana ya están vengadas—exclamó Ambrosio.—Ahora tengo que vengar a mi patria, a mi segunda madre, y para ello me voy al castaño monte.

—Y yo contigo—respondió su cuñado, Tomás Vébenes.

Bien pronto se le unieron Cecilio Mora, un joven que aprendía el oficio de tundidor en su casa, y algunos amigos y vecinos, y a seguida partieron para Toledo, en cuya ciudad dejó Ambrosio a Gregoria en lugar seguro, encaminándose a sus celebrados montes, desde los cuales y a las pocas horas logró hacer comprender a los bonapartistas que no se juega impunemente con la libertad de una nación de tan alta historia como la española, ni con el limpio honor de sus valerosos hijos.

\*\*\*

Tal fué el entusiasmo que en la provincia despertó la noble conducta del *Pellejero*, que en breve se le presentaron para formar parte de la guerrilla multitud de jóvenes de Layos, Guadamur, Burguillos, Covisa, Nambroca y otros pueblos; y tan grande fué el daño que causó a los imperiales desde que se lanzó al campo, sorprendiendo sus convoyes, deteniendo sus correos, aprisionando sus destacamentos, teniéndolos en perpetua alarma, sin dejarles vivir ni sosegar, que llegaron a pregonar su cabeza, ofreciendo 20.000 reales al que le presentase en Toledo muerto o vivo.

¡Júzguese la pena y el sobresalto que estos pregon y ofrecimientos causarían en el ánimo de su esposa Gregoria y de sus amigos!

Por extraño que parezca, hubo un mal español a quien aquella suma logró tentar, y ¡pásmense nuestros lectores! aquel hombre sin corazón fué el hermano de Gregoria, Tomás Vébenes, individuo de la guerrilla de Carmena.

Todo lo supo el *Pellejero* por una feliz casualidad, y en su corazón empenóse una porfiada lucha.

Tomás era el hermano de su esposa, y esto debía protegerle.

Sí, pero perdonarle obligaba a perdonar al cómplice que tenía, a Lorenzo Riesco, y dejar abierto el camino para nuevas traiciones.

La resolución del bravo patriota no se hizo esperar.

Aquella misma mañana formó la guerrilla en un claro del monte, y dirigió la palabra a sus partidarios en esta forma:

—¡Guerrilleros! Vosotros sois, desde mi desgracia y milanzamiento al campo en defensa de mi honor y de mi patria, no mis subordinados, sino mis hijos.

—Es cierto—repitieron todos a una voz.

—Pues bien; ¿que pensaríais—añadió con profunda amargura—de un hijo que, cegado por un puñado de oro, pretendiese vender su padre a los franceses?

En los guerrilleros hubo un instante de sorpresa, de vacilación, de incredulidad. Aquello les parecía tan monstruoso, que ni lo comprendieron ni podían creerlo.

El joven Cecilio Mora, segundo de la guerrilla, que creía en Dios y adoraba en el *Pellejero*, se decidió a romper el silencio:

—Si entre nosotros hubiese uno capaz de acción tan infame, de tan espantoso crimen, merecería mil veces la muerte... Pero eso no es posible.





—¿Y si lo fuese?

—¡La muerte—gritaron unos.

—La muerte, y al instante—replicaron otros.

—Conste, pues, que existe, y que vosotros, patriotas honrados y hombres libres, acabáis de sentenciarlos.

Y encarándose con los dos en quienes desde largo rato tenía fija la mirada, gritó:

—Tomás Yébenes... Lorenzo... avanzad.

Si asombro produjo en los guerrilleros que Lorenzo Riesco pudiese ser un traidor, mayor le causó que el otro fuera Tomás, su amigo y compañero de la infancia, el hermano de su esposa: pero debía ser cierto; lo probaban la resuelta actitud de Carmena y el miedo de que los nombrados se hallaban poseídos.

—Conozco vuestro crimen—exclamó el *Pellejero*—No tratéis de disculparos ni de negarlo. El cielo ha querido que yo lo sepa para evitaros tal afrenta y salvar la vida de tu inocente hermana, Tomás, y de tu honrado padre, Lorenzo, que al conocer vuestra infamia habrían muerto de pena. Tenéis un cuarto de hora para rezar vuestras oraciones.

—¡Perdón!—exclamaron los dos.

—No hay perdón para traidores; hoy tratábais de entregarme a mí, y mañana trataríais de entregar a otro que valiese más que yo y fuera más necesario a la patria.

—No, no, nada de perdón—gritaron los guerrilleros.

—Ya lo oís. Cecilio, elige los mejores tiradores de la guerrilla. Y vosotros rezad por vuestra alma.

Cecilio eligió los tiradores más famosos de la partida, y apoderándose de Tomás y Lorenzo, los ató de espaldas a unos robles.

La escena era grave, imponente, aterradora.

A una señal de Carmena, escuchóse una descarga.

—La justicia de la tierra está cumplida; que la misericordia de Dios haya tenido piedad de las almas.

—¡Así sea!—contestaron todos.

—Una palabra más—dijo Ambrosio—Para la esposa Gregoria, y para el anciano Nicolás, el padre de Lorenzo, los dos aparecerán como muertos por los invasores. ¿Lo juráis?

—¡Lo juramos!—respondieron los guerrilleros.

—¡Qué noble corazón!

—¡Qué alma tan hermosa!

A los pocos días, Gregoria y el viejo Nicolás vestían de luto por la muerte de Tomás y Lorenzo, que creían ocurrida en noble lid contra los invasores de España.

E. RODRIGUEZ-SOLIS

## PROVERBIOS

El hombre económico es el más rico, y el avaro el más pobre.

La humanidad se divide en dos grandes clases: los que tienen más pan que hambre, y los que tienen más hambre que pan.

Es una desgracia para los hombres, y gran suerte para los tiranos, que los pobres, los desgraciados, no tengan el instinto, o tal vez orgullo, del elefante, que no se reproduce en la esclavitud.

La nobleza, dicen los nobles, es un mediador entre el rey y el pueblo; así como el perro de caza es un mediador entre el cazador y la liebre.

El bienestar del pobre debería ser parte integrante de la opulencia del rico.

Tener o no reputación, es cosa indiferente; pero tener mala reputación, es desgracia que se debe evitar.

Para el pueblo, la miseria es la razón de estado.

Llegará día en que los hombres se formen otra idea de la gloria; y entonces, ¡cuántos héroes desgraciados!

En lo alto de la escalera social hay tanto barro como en lo bajo; pero allí se endurece más, y se dora.

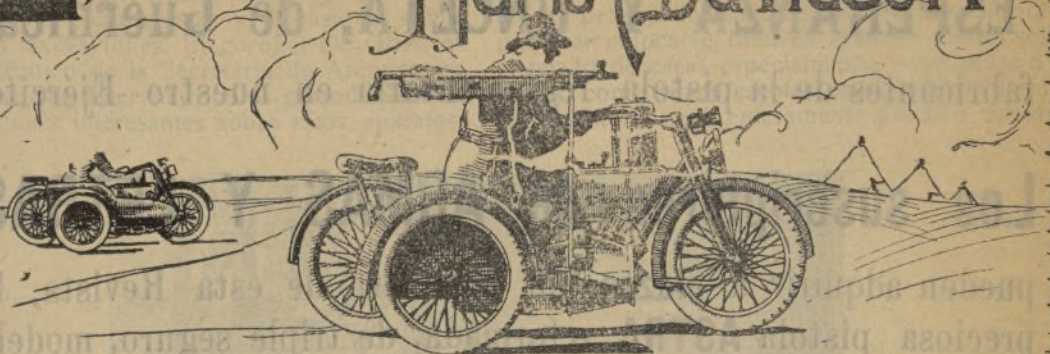
Tras de la moral inglesa, hay siempre algún motivo de mostrador.

Las acciones arbitrarias de un rey constitucional son como la infidelidad de una mujer casada: constituyen un adulterio.



# LA MOTOCICLETA MILITAR

es la **Harley-Davidson**



EXPOSICION Y VENTA  
**J. A. DE LANDALUCE**  
MARQUES del RISICAL - 7 - Madrid

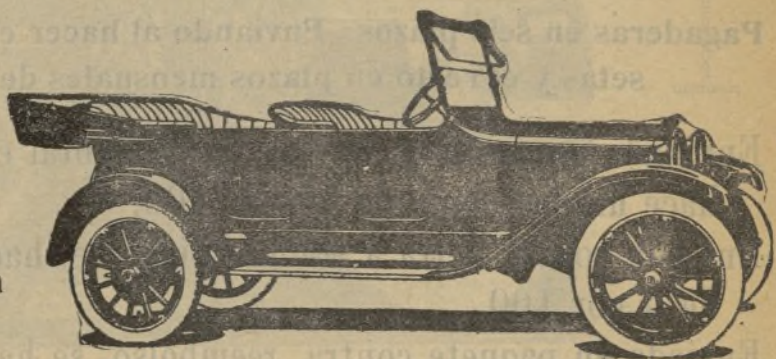
**AUTOMÓVILES**  
**DODGE BROTHERS**

AGENCIA  
**Auto - Tracción**  
(S. A.)

Garage

Talleres

Exposición



Martínez Campos, 49

MADRID

Teléfono J-80



# INTERESANTE

Por convenio con la Casa

**ESPERANZA Y UNCETA, de Guernica**

fabricantes de la pistola reglamentaria en nuestro Ejército.

## Los suscriptores de ARMAS Y LETRAS

pueden adquirir a **plazos** por conducto de esta Revista, la preciosa pistola **ASTRA** reformada, de triple seguro, modelo ultramoderno calibre 6,35.

**Tiene todas las ventajas:**

No se puede disparar por equivocación.

No se puede disparar por golpe contra el suelo.

Sacado el cargador, no se puede disparar el cartucho que queda en la recámara.

Indica el exterior, si está o no cargada.

Ofrece las máximas garantías. Gran precisión. Rápido desarme.

**Precio, 46,50 pesetas.**

Pagaderas en seis plazos. Enviando al hacer el pedido 11,50 pesetas y el resto en plazos mensuales de 7 pesetas.

Enviando por anticipado su importe total en giro postal, se hace un descuento de 10 por 100.

Enviada contra letra a treinta días, se hace un descuento de 5 por 100.

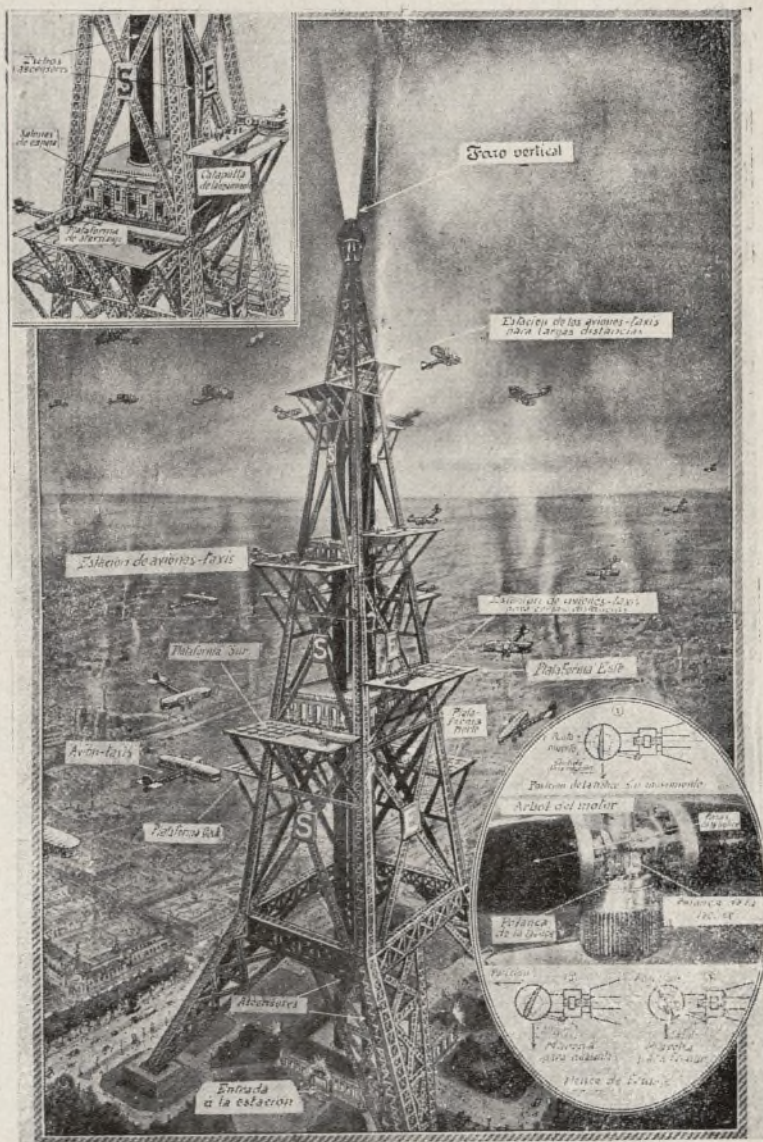
Enviada en paquete contra reembolso, se hace un descuento de 5 por 100.





No hace mucho un aviador aterrizó a algunos metros por delante del Gran Palacio de París. Esta hazaña originó controversias y discusiones sobre los futuros taxis-aviones. El coronel De Goys, el eminente técnico de la Secretaría de Aeronáutica francesa, en una entrevista con los periodistas hizo manifestaciones interesantes sobre estos aparatos.

hélice no solamente hace avanzar, sino que sirve para frenar. Y sería posible hoy utilizar estas hélices sin peligro en los taxis aviones. Las estaciones pudieran colocarse, bien en grandes plazas, sobre el tejado de casas especialmente construidas o en torres, como se representan en el grabado. Pero el taxi-avión no será enteramente práctico mientras



Dos problemas—decía—hay que resolver cuando se habla del taxi-avión; uno el que se refiere a la *panne*, aunque gracias a los motores modernos ligeros, esta se produce ya raras veces; el otro, muy importante, es el del aterrizaje, resuelto casi por la moderna hélice de paso variable. En efecto, con una especial posición de sus dos «palas» la

Esperamos con el coronel De Goys que los taxis-autos cedan el lugar a los taxi-aviones—que, a juzgar por el proyecto que se indica, es posible su realización—, ganando en rapidez las comunicaciones interurbanas.





DE LOS DOMINIOS DEL MAR

## Cómo se saca a flote un acorazado

Hace unos doce años, el 25 de Septiembre de 1911, en Tolón, la inflamación de un cartucho de pólvora de combate produjo una terrible explosión a bordo del acorazado *Libertad*, uno de los más bellos navíos de la flota francesa. Después, los restos quedaron sumergidos en el fondo del cieno arcilloso, amollado, de la pequeña rada de Tolón, donde los navíos de guerra llegan a amarrarse sobre los cuerpos muertos que contiene el mar. Esta catástrofe provocó una viva emoción en el país. El tiempo ha pasado; cuatro años y medio de guerra han causado tales hecatombes, que el olvido se ha hecho sobre las víctimas que perecieron con el infortunado navío. Los trabajos emprendidos para desembarazar la rada y que están en vías de terminación, traen a la memoria este siniestro drama.

La explosión cortó el navío en muchos pedazos. El más importante de entre ellos es la popa del acorazado, que constituye el principal resto y que sobresale por encima del agua; tiene un peso total de cerca de 5.500 toneladas, municiones de artillería y

carbón comprimido. La otra parte que media 50 metros de larga, fué dividida en una multitud de pedazos, los que, proyectados y dispersos en todas direcciones, permanecen en el fondo de la rada de Tolón. Más de un año de esfuerzos ha sido preciso a los ingenieros para arrancar al mar todas estas partes ruinosas que, destacándose algunas más de lo necesario, han podido causar accidentes graves.

Cuando la guerra fué acabada pareció necesario destruir el resto que, no solamente interrumpía de manera considerable la navegación en la rada, sino que constituía además un peligro serio a causa de los cientos de toneladas de municiones que se hallaban todavía encerradas en sus flancos.

Los trabajos de descombramiento fueron sacados a concurso y, entre los proyectos presentados a la Marina retuvo los de los Sres. Sidensner, Bourcier y Borrelly.

M. Sidensner, ingeniero del Genio marítimo ruso es el creador de los métodos que, aplicados en muchos casos, han dado maravillosos resultados. Con



El acorazado *Libertad*, hundido en la rada de Tolón el 25 de Septiembre de 1911 por efecto de una explosión, y sacado a flote, por procedimientos modernos, en el presente año. El nombre del navío, en letras de cobre, aparece en la popa cubierta de cieno y de conchas. En primer término uno de los submarinos utilizados como flotadores. A la izquierda el viejo crucero *Latouche-Treville*, utilizado como dique flotante.





Un submarino en actividad para poner a flote los restos del acorazado *Libertad* en Tolón. Una poderosa corriente de aire es inyectada para variar los compartimientos.

rior emergía cerca de dos metros sobre estribor.

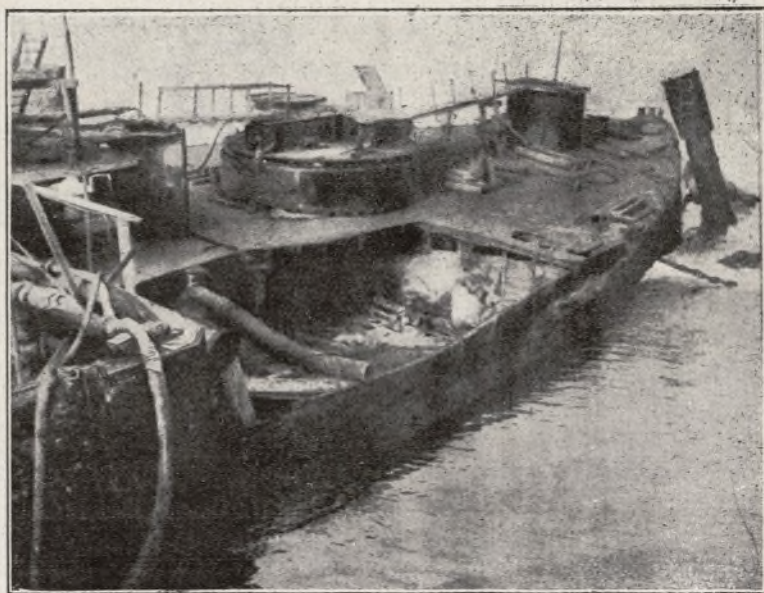
En Agosto de 1921 fueron emprendidos los trabajos preliminares. Era preciso construir y llevar a la proximidad de los restos todo el material preciso para esta especie de trabajos (cedazos, compresores de aire, etc.) y proceder a ciertas construcciones provisionales indispensables. Los trabajos en el mar son siempre inciertos a causa de la acción mecánica de las olas. Los materiales de toda naturaleza, mientras no esté acabada la obra en que se aprovechan, están en condiciones defectuosas de resistencia y no ejercen su acción normal. El peligro crece cuando, en un momento crítico, soportan acciones dinámicas, a veces muy fuertes.

Un crucero, desechado ya, de 4.700 toneladas, el *Latouche-Tréville*, fué puesto a disposición de M. Sidensner y amarrado cerca de los restos. Una enfermería, dormitorios y un restaurant fueron instalados a bordo, a fin de que el personal pudiera ser socorrido inmediatamente en caso de necesidad y reconfortado lo mejor posible. Así los especialistas, puestos en buenas condiciones, podrán vigilar en todo momento la maquinaria necesaria a las operaciones y sacar de ella el máximo rendimiento. El viejo crucero vino a ser un verdadero alojamiento y taller flotante.

Las esca fardas se pusieron a la obra. El primer proyecto de descombramiento consistía, a fin de desembarazar a los restos de las municiones que encerraban todavía, era vaciar los departamentos inyectando aire comprimido. Se propuso ensegui-

ellos el acorazado ruso *Emperatriz-Maria*, de 22.800 toneladas, hundido el 29 de Octubre de 1916, en la embocadura del Danubio, a consecuencia de una explosión. Esta fué su primera experiencia. M. Sidensner procedió de la misma manera con el acorazado francés *Mirabeau*, de 18.350 toneladas, hundido el 8 de Febrero de 1919 en la entrada de la bahía de Sebastopol. El ingeniero iba a entregarse esta vez con la *Libertad* a una tarea formidable.

El acorazado *Libertad* tenía 134 metros de largo; su desplazamiento de 14.900 toneladas, era inferior al de los dos acorazados *Emperatriz-Maria* y *Mirabeau*, sacados anteriormente a flote por M. Sidensner; pero la posición de *Libertad* era infinitamente menos favorable a las operaciones, pues su casco triturado, sus cúpulas, sus barros torcidos y, en fin, el aniquilamiento de todo lo que constituía la «poutre» o «viga» longitudinal, no permitía emprender un trabajo conjunto. Además su parte trasera estaba suñergida y el puente supe-



El aspecto del barco puesto a flote, en el cual las bombas trabajan [para su] completo desagüe.



da practicar bajo el agua el desmontaje de las máquinas para elevarlas más fácilmente. Se intenta seccionar el navío a fin de descombrar las partes más hundidas y arrancarlas por trozos sucesivos.

Por las dificultades encontradas en el desmontaje bajo el agua y por hallarse el casco del barco en ciertos lugares menos devastado de lo que se suponía, el ingeniero ruso prefirió un diferente método de elevación. Comenzó por estancar todos los departamentos, inyectar en ellos aire comprimido y elevar las municiones. Esta primera operación fué difícilísima.

El peso de los restos, desembarazados de sus municiones, bajó a cerca de 5.000 toneladas. Evaluando en un millar de toneladas la adherencia del cieno del fondo, era precisa una flotabilidad de 6.000 toneladas para obtener el elevamiento deseado. La falta de marea no permitía utilizar el cambio del nivel del agua; sólo había que contar con el poder y fuerza de los aparatos y máquinas puestas en acción. Desde la chimenea trasera a la popa, la mayor parte de los compartimientos habían sufrido poco; M. Sidensner se aplicó en estancarles mediante el aire comprimido. Pero hacia la proa, donde todo deshecho y roto, el caso se sumergía como una veintena de metros solamente, pero recubierto de cieno, de un cieno que, durante once años, se había infiltrado por todas partes, encerrándolo en el fondo del mar. Este fué el gran enemigo que se encontró.

En Julio último un número suficiente de compartimientos se habían vaciado para que la popa pudiera flotar por sí misma. Así se pensaba. Pero el cieno acumulado hasta una altura de 6 metros por alrededor de los francos de la popa mantenía sumergida a ésta en el fondo. Era preciso romper esta corteza y cuando se creyó que el barco se elevaría, se vió que los niveles acusaban sólo movimientos pequeños. La masa de acero oscila y se mueve al fin.

Se utilizaron como flotadores dos viejos submarinos que, amarrados al casco, le ayudaban en el movimiento de ascensión. Por el juego simultáneo de estos flotadores, tirando por un lado y por otro y con ayuda de aparatos de comprensión de aire, poco a poco se desagarra del cieno y se eleva lentamente. En cuatro meses la popa subió 5 metros; su movimiento de ascensión se acentuó cada día, medida que nuevos compartimientos eran conquistados por el aire.

Se abrió la cámara de los oficiales el 9 de Agosto último. He aquí como: Desde que la presión hizo descender el agua a 0'40 metros del techo, los ingenieros y los obreros se precipitaron a las aberturas ya cerradas exteriormente por los buzos a fin de consolidar esta obstrucción y de cerrar los huecos. Dos horas después, el agua no estaba más que a la altura de la cintura de un hombre; se comprobó entonces que una capa de cieno de medio metro recubría el entarimado y las paredes interiores estaban tapizadas de conchas. El desprendimiento de los restos del navío constituía la principal preocupación de los técnicos. Fueron lanzados tubos en trozos para el desagüe. Durante esta operación, estos tubos recibían en su interior una corriente de aire de 6 kilos, pudiendo así ir introduciendo tubos hasta los 12 metros.

La parte delantera de esta masa, o sea la mitad de lo que constituyó el navío, está todavía entre el cieno; ella contiene las tres máquinas motrices, motores auxiliares y planchas de hierro; este montón caótico de hierros forma con el cieno un bloque inerte que es preciso arrancar y sostenerlo por medio de flotadores muy poderosos. Entonces este resto, no tocando más el fondo, pudiera ser remolcado a un astillero próximo. Los admirables resultados adquiridos actualmente no dejan lugar a dudas sobre el logro de esta última operación.

## V A R I E D A D E S

De Flor, célebre cortesana de Roma, se cuenta que, aunque mala, era honestísima, y sabía tanto, que preguntándole una mujer que tenía una hija, qué le enseñaría para que su hija fuese buena, respondió:

—Si quieres que tu hija sea buena enséñale desde niña que tenga temor de salir de casa, y vergüenza de hablar.

Preguntóle otra qué haría con una hija que tenía que se le comenzaba a levantar y a enamorar,

Respondió:

—El remedio para la moza alterada y liviana es no dejarla ociosa ni consentirle que ande bien vestida.

Preguntóle un hombre casado que cuándo se llegaría a su mujer.

Respondió:

—¿Cuándo querrás ser menos de lo que eres?

Y más en qué tiempo era bueno, respondió:

—Para el marido siempre; para los extraños es ninguno.



## EN LAS SELVAS DE BIRMANIA

### Cómo se caza al devorador de hombres



Las huellas de la fiera sirven a sus perseguidores para indicarle el lugar donde establece su campo de acción. En la presente fotografía se manifiestan visibles, indicadores de su reciente paso.

Las huellas que se reseñan en el grabado son las de un tigre que siguió en el bosque al pequeño grupo de una misión americana que recorría las espesas selvas del Noroeste de la Birmania, para buscar las semillas de un árbol: el «chaulmoogar», único remedio eficaz contra la lepra.

Después de muchas semanas de exploracio-

nes laboriosas, la misión descubrió en los alrededores de la villa Kiokta un cierto número de árboles de esta clase. Después de haber recogido los frutos y al ir hacia la villa, el jefe M. J. F. Rock notó las huellas de la fiera en la arena del camino, profundamente impresas. Su frescura probaba que el felino acechaba a la «troupe» y que estaba aun en aquellos parajes. A pesar del peligro, Rock tuvo tiempo de hacer la fotografía de las huellas, volviéndose precipitadamente a Kiokta.

Al día siguiente, el jefe del poblado supo que el tigre, durante la noche anterior, había aniquilado a una familia, tres jóvenes y dos niños que estaban dedicados a los trabajos del campo, a unos centenares de metros del poblado. La fiera les había sorprendido en el hangar en que se resguardaban, degollando a las tres mujeres y llevando al bosque el cadáver de una de las niñas. Sólo un niño de cinco años había escapado de la matanza, pero muy herido y quebrantado. El tigre de un zarpazo le arrojó al fuego del bivac que estaba delante del



Trampa en que hicieron prisionero al tigre que causó tantas víctimas y mantuvo en completa alarma a los habitantes de un poblado en Birmania.



hangar; tenía quemada una pierna y cinco largas heridas en la espalda que la fiera le había hecho con sus garras. Este desgraciado niño, tuvo, sin embargo, valor para llevar la espantosa noticia al poblado.

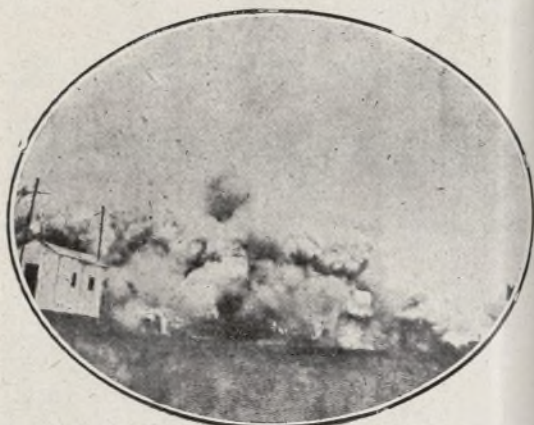
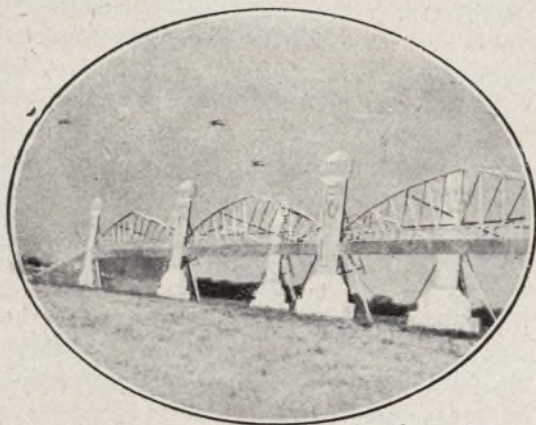
M. Rock reunió a los habitantes, proponiéndose desembarazar a la región de tan terrible huésped. Fueron al hangar visitado por el felino, encontrándose en los alrededores los cadáveres de las víctimas, horriblemente destrozados. Fué construído con precipitación un cepo, con estacas en forma de choza de modo que el animal quedara primero en el interior, en cuanto tocara una liana que se había dispuesto. En el fondo se puso, para atraer más seguramente al felino, el cadáver de una de sus víctimas, pero separado por un tabique de bambú para impedir a la fiera llegar hasta él.

A la mañana siguiente cuandose fué a ver la trampa, se encontraron con que el tigre había caído en ella; rugía y resollaba con rabia, su cólera causaba terror. Por los insterticios de las estacas, los indígenas le mataron a golpes de lanza. Cuando se abrió la trampa para sacar a la fiera se vió con horror que había roto el tabique levantado para separar el cadáver que sirvió de cebo,



He aquí el cuerpo de la fiera, después de muerto, en la trampa que le dieron los habitantes del poblado.

del cual no quedaba más que despojos informes. Suspendingo en dos largas cañas de bambú las patas colgando y la cabeza derecha, inofensiva y ridículo, el despojo del terrible animal fué llevado triunfalmente a Kiockta.



#### PRÁCTICAS DE AVIACIÓN

En las recientes prácticas llevadas a cabo por las escuadrillas de aviación inglesas, tenían como objetivo adiestrarse en los efectos de bombardeo. En las adjuntas fotografías pueden verse el puente construído al objeto y su voladura por las aeronaves de combate.



## VISIONES DEL VIEJO IMPERIO



### Los japoneses y la moderna civilización

Parece, a primera vista, que la evolución del Japón ha sido una transformación sin medida, en donde las innovaciones se producen con una rapidez vertiginosa.

Sin embargo, las fotografías que tenemos a la vista, que han sido tomadas en algunas fiestas, hacen ver de una manera evidente que en sus juegos, en sus pompas, en sus ceremonias, en sus ritos, como en su vida sentimental, este país obedece a tradiciones casi inmutables.

Y es porque el Japón moderno, que está ligado al viejo Japón, es todavía más grande que el que tiende a separarse. La vida íntima de los japoneses permanece determinada en los mismos principios que guiaban a sus progenitores; el culto a sus antepasados es hoy el fundamento de su moral y se les ofendería en extremo si se creyera que ellos se



Como representando una estampa antigua, esos arqueros muestran la estética de las viejas edades, cuyas costumbres determinan la psicología del pueblo japonés.

han despojado, al llegar al siglo xx, de todo lo que les hacía tan singulares y tan diferentes a nosotros.

En efecto, parece que los «leaders» de la sociedad japonesa moderna se han impuesto el doble programa de ser innovadores y asimiladores resueltos en lo que concierne a la adopción de lo que constituye la fuerza y la riqueza de los europeos y, a la vez, conservadores prudentes en todo lo que toca a la vida íntima, la constitución de la familia y las relaciones entre sí. Todos los japoneses admiten que nosotros somos superiores en el conocimiento de la Naturaleza y en la explotación de sus



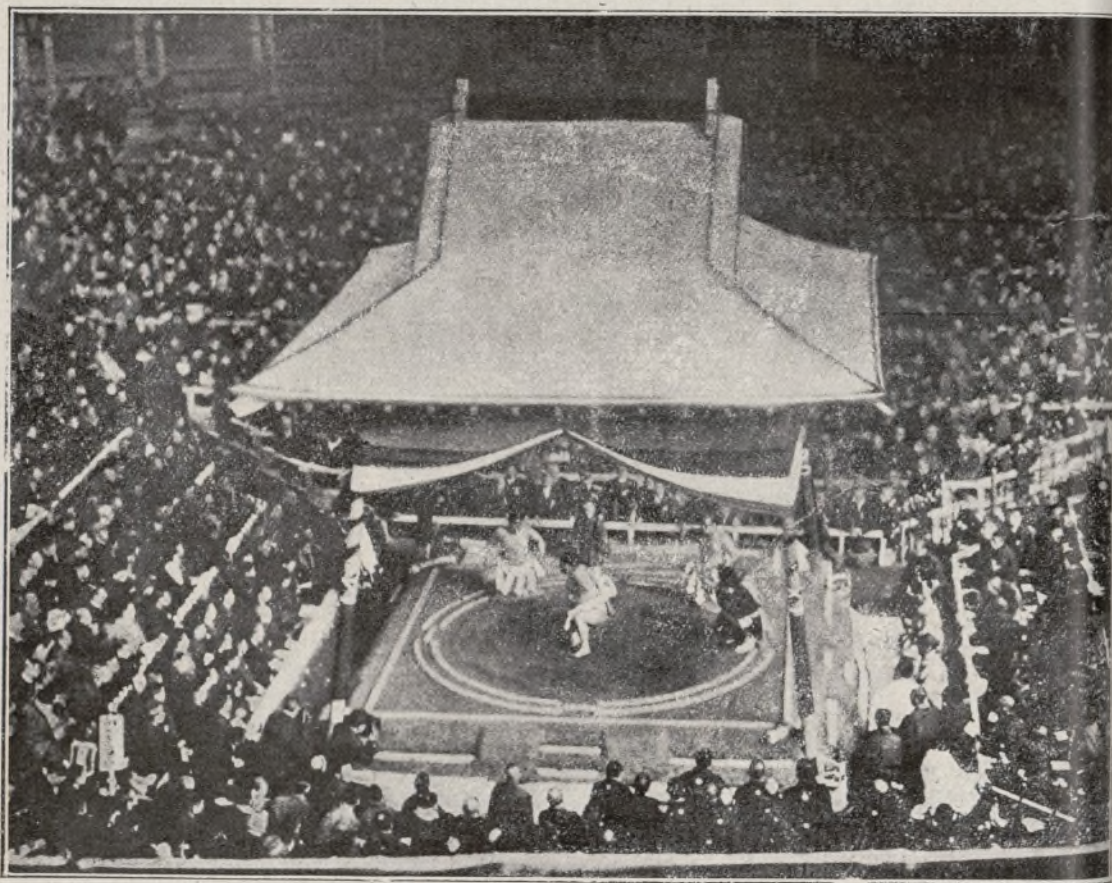
Reconstitución de un combate al estilo de la «vieja» esgrima nacional, a cuyos espectáculos, por la vistosidad de la fiesta, son tan aficionados los japoneses.



fuerzas, pero estiman que, bajo el punto de vista moral, ellos hubieran perdido bastante al imitar nuestra escuela y nuestro sistema.

El que haya estado en el Japón hace veinte o

tentaban con vestir el traje nacional. Los insulares con su espíritu de observación, han acabado por darse cuenta de que sus esposas, tan deliciosas kimono, están menos agraciadas con nuestras ve-



La característica del pueblo japonés ha sido siempre la originalidad. En este siglo de deportes (en vez de adaptarse a las corrientes modernas, ellos han resucitado viejos juegos y luchas en que la habilidad y destreza se manifiestan extraordinariamente. En el presente grabado puede verse a un público espectador seguir los episodios de una vieja lucha.

treinta años, habrá podido observar que todos los japoneses, en las ceremonias oficiales, se creían en el deber de ir vestidos «a la moda de París». Pero hoy no es así; el mariscal Joffre y el Príncipe de Gales han dado el brazo a japoneses que se con-

mentas. Se ha hecho un retorno a lo pasado y retrotraen costumbres del viejo Japón—muchas ellas escapan a los europeos—; pero sobre todo sus disciplinas, en las que, para conseguirlo, agotan todas sus energías.





# POR TIERRAS DE PORTUGAL: LISBOA

*Quen nao ten visto Lisboa, nao ten visto cousa boa*, dicen los portugueses orgullosos de su capital.

En efecto, Lisboa es una hermosa ciudad, sobre todo para los que no padecen de asma. ¡Hay que ver sus cuestecitas!

Asentada sobre montículos, aun quiso ser más que la imperial Roma, y si esta fué construída sobre siete colinas, Lisboa fué construída sobre once, lo que a más de haber *achicado* a la ciudad eterna, le da un aspecto extraordinariamente pintoresco y original.

Sus calles están en una tan pronunciada pendiente que lo primero que se admira es la potencia eléctrica de sus tranvías que en algunas *ruas* vienen a realizar verdaderos servicios de feniculares.

Seguramente que los mejores alpinistas del mundo deben ser los habitantes de Lisboa por el duro entrenamiento a que se ven obligados y es cosa para nosotros fuera de duda que el gran Tartarin pudo ser héroe de los Alpes, porque a ningún lisboense se le ocurrió competir con él.

Por lo demás, la hermosa ciudad espaciada en un área inmensa, es limpia—más bien pulcra, clara y riente.

Sus plazas son magníficas, sobre todo la del Comercio y la del Rey D. Pedro. El pavimento de esta última y de mucha de las calles es muy curioso, formado por piedrecitas blancas y negras, dibuja unos arabescos de mucho gusto y cuidadosamente trabajados.

Aunque conserva aires de capital de primer orden, bien se advierten las dolorosas vicisitudes atravesadas por el pueblo portugués en los últimos tiempos. La caída de la monarquía, la revolución y la entrada en la guerra mundial, hechos causantes de la depreciación de la moneda, han sumido al país en un estado de difícil y laborioso desarrollo. Baste citar algunas cifras. Los precios de ciertos servicios han subido en la siguiente proporción: la pensión completa en un hotel de primer orden costaba en el antiguo régimen 2.000, 2.200 y 2.500 reis por día. Hoy cuesta 75.000,

100.000 y 120.000 reis. Una hora en carruaje de plaza costaba 600 reis. Hoy 15.000 y así todo proporcionalmente.

¡Calculad la tremenda lucha de la vida doméstica! Un obrero gana 10.000 reis y una camisa de tela inferior vale 25.000. Así no es raro en Lisboa encontrar personas de aspecto distinguido, limpias y cuidadosamente remendadas; en estos remiendos está escrita toda la tragedia íntima de puertas adentro.

La vida de la capital se resiente de tal estado de cosas. Hay poco movimiento, poco lujo y casi ninguna ostentación.

Sin embargo este pueblo trabajador y sobrio tiene—a simple vista se percibe—energías vitales para luchar serenamente. En Portugal hay orden y laboriosidad; de que hay orden claramente lo indica la matemática regularización de los servicios públicos, y de la laboriosidad de los portugueses da alta idea la obra de mano, tan cuidadosa y acabada.

De las curiosidades de Lisboa, aparte el Acuario Vasco de Gama, que es muy completo aunque inferior al de Nápoles, el Museo de los Coches Reales atrae poderosamente la atención. Es una hermosa colección de carrozas de gala, testimonio viviente de la fastuosidad de la corte portuguesa. La más antigua es de un gran valor arqueológico e histórico, perteneció al *rey intruso*—según reza la ficha—nuestro Felipe III y II de Portugal. Fué abandonada por este cuando la restauración. La más suntuosa, pues más que carroza viene a ser



Como ciudad moderna abierta a las rutas del Atlántico, Lisboa llena de luz se ofrece a los ojos del viajero, orgullosa de sus avenidas entre las que resalta la plaza de D. Pedro.





... y como monumental se nos muestra en la plaza del Comercio...

algo así como un carro triunfal, es la utilizada por D. Juan V—si no recordamos mal al cicerone—para anunciar al Papa el nacimiento de su hijo.

Es curioso observar como la realiza en otros tiempos, tomando el dinero de la nación por patrimonio exclusivo suyo; en alardes de nimias vanidades invertía sumas cuantiosas.

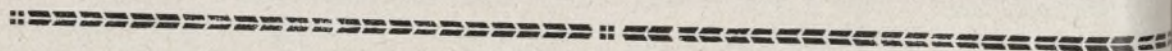
Y ya que hablamos de la realeza, terminaremos estas notas con una impresión penosísima y dolorosa que a la realeza se refiere.

Hemos estado en la antigua iglesia de San Vicente. En su claustro está el panteón de los reyes y

Estos reyes y príncipes que no hicieron apenas otra cosa que ver como los hombres cual frágiles espigas, se doblaban a su paso con miradas serviles sonrisas cortesanas, a su muerte se ven privados ya del mausoleo ostentoso y egregio, sino de lo que tiene un sagrado derecho todo simple mortal, de ser sepultado en el seno piadoso de la madre tierra. Para que la impresión sea más amarga, allí está expuesto a las curiosidades insanas del turista, bajo la leve tapa de cristal, el cadáver del rey Don Carlos...

Lisboa-Julio 923.

ANTONIO DE GOLLURI



## ■ ROSAS ■

Las rosas que tu rostro perfumaron  
más vivas en color y tan hermosas  
cual planta de coral, que transformaron  
del cielo los querubenes... no son rosas.

Son amor, son cariño, son ternura,  
son edén de divinas melodías,  
que al olvido de ingratas amarguras  
han nacido repletas de alegrías...

Son el cáliz de mieles ignoradas,  
de dulzuras por nadie aún probadas,  
porque en tí no hay quien sepa su color...

Solo sé que las rosas palidecen  
si los besos el alma te estremecen...;  
solo sé que nacieron del amor.

ANTONIO GODÓ VALLS





## UN EJÉRCITO PINTORESCO

Desde hace tiempo la Prensa en China se viene ocupando de las hazañas de los bandidos, que ya van formando legión. Empezaron sus depredaciones en la provincia central de Honau; continuó por la cañada de Yang-Tsé-Kian o Río Azul, extendiéndose hacia el sur de China y regiones próximas a la capital. Todavía se conserva en la memoria el atentado que se perpetró el 5 de Mayo con los viajeros del tren de la línea Tien-Tsin-Poukeouí, en la estación de Lincheng, por un millar de bandidos que aprisionaron una veintena de europeos y americanos.

El Cuerpo diplomático extranjero en China, protestó enérgicamente ante el Gobierno de este país, por el atentado cometido, y le conminó a pagar el rescate de los prisioneros, hoy ya liberados.

Un tal estado de cosas proviene, evidentemente, del caos político que reina en China, pero más especialmente a la incapacidad en que están los gobernadores militares de la provincia de retener a todas las tropas de que disponen bajo las armas.

Estos soldados sin sueldo, desertan en masa; otros son licenciados sin compensación alguna; los unos y los otros, viviendo en el país, se dedican al robo y al saqueo con golpes audaces, sin perdonar a los extranjeros. Hasta aquí habían sido respetados; pero este respeto, ya en estado de desaparecer, ha provocado una protesta de la Prensa extranjera en China, que ha dado un grito de alarma. Parece este contagio del bandolerismo en China adquiere todos los caracteres agudos de una enfermedad.

Las Potencias extranjeras que tienen su representación en China han comprendido que es preciso cortar sin desmayo este contagio; desde el atentado de Lincheng se han tomado medidas internacionales. Ha sido preciso reconocer que las autoridades chinas, tanto gubernamentales como provinciales, han hecho lo que han podido, desde la intervención diplomática, con el fin de evitar los excesos de los bandidos. Fueron enviadas expediciones contra estos bandidos tan armados como las tropas regulares, pero con escaso resultado.



Una expedición de soldados chinos para batir a los bandidos que infestan aquel país. En esta curiosa fotografía se pueden apreciar los distintos y pintorescos trajes e indumentaria, así como las sombrillas de mil aspectos con que se resguardan del sol.



Es preciso convenir que el aspecto ofrecido por el ejército chino, en verano, es de los más pintorescos. Es un resto tradicional. Los «Tigres de guerra» que componen la guardia personal de los emperadores de China están vestidos de los pies a la cabeza con una tela de rayas negras y amarillas del más pésimo efecto. Aunque el ejército chino se ha modernizado, como muchas otras cosas, desde la revolución de 1911, se puede decir que las antiguas costumbres no se han perdido por completo.

Esa cómoda silla de manos en la que el general chino parte en persecución de los bandidos; ese cortejo de militares que se resguardan del sol, bajo sombrillas de moda en los boulevares; un general en sencillo y raro traje de paseo, serían cosas muy pintorescas y divertidas si no hubiera allí una banda de ladrones que está en aquel país campando por sus respetos.

Es tal la anarquía allí existente, que, en estos últimos días, se ocupa la Prensa mundial del proyecto del Gabinete francés y de otras naciones de hacer una demostración naval en aquellos mares,



El general jefe de la columna del ejército chino, encargado de perseguir a los bandidos que infectan el país, es conducido en una silla de manos al lugar donde estos imperan, siguiendo los medios de locomoción tradicionales en el país.

y aunque no se ha acordado nada definitivo, sabe que se han dado instrucciones para la preparación de la marina.



## El héroe de Tizzi-Azza

El escultor Virgilio Garraís ha modelado, con gran acierto, el busto del heroico y malogrado teniente coronel Valenzuela, obra ejecutada en bronce con destino al Museo de Infantería.

Fuerte y viril, con la virilidad de los hombres serenos ante el peligro, aparece nuestro héroe, como si aún mostrase en su rostro la plena sencillez y bondad de su espíritu, todo rectitud y amor y como un iluminado, como un poseído del ideal patrio nos hablara de la gesta sublime que un día nuestros caudillos realizaron, y de cuya raza, como rama del tronco secular de la patria, debiéndose a ella, dió algo más que su vida, dió su nombre, que con un gesto heroico, con un acto de sublime grandeza, de incruento sacrificio, supo grabarlo en las páginas de la Historia entre los de los esforzados caudillos que supieron enaltecerla.





# RECEPTOR DE TELEGRAFIA SIN HILOS, CONSTRUIDO EN UNA BOTELLA

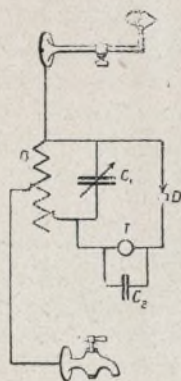
El ingenio de los entusiastas de la telegrafía sin hilos parece no tener límites. Los receptores de T. S. H. con detector de galena, ya se han construido en una caja pequeña, o en una cantera de viaje o en una caja de muestras, pero no han podido hacerse con la dotación todos los órganos necesarios para el buen funcionamiento del aparato.

La posibilidad de recibir—al menos estando próximos al aparato emisor—los conciertos dados por la telefonía sin hilos, con un sencillo detector de galena ha incitado a los aficionados a hacer nuevas experiencias. Un parisién ha manifestado que ha podido escuchar los radio-conciertos de la torre Eiffel, por medio de un pequeño receptor que él mismo ha construido en una botella. Le ha sido suficiente para esto tomar como antena la canalización del gas y como *tierra* la tubería del agua de la casa que habita.

El cuerpo del aparato—como se vé en el grabado—está constituido por una botella de un litro de capacidad, con el fondo previamente cortado. Esta operación es fácil de efectuar, rodeando a la botella con un bramante impregnado de petróleo, que prende fuego, en el momento que se desea hacer la rotura. Si se echa agua en la botella hasta la altura que se quiere cortar o sea la del bramante y enci-

es suficiente para que se verifique de manera limpia la rotura por el siffo deseado.

La botella sin fondo reposa en un disco de ma-



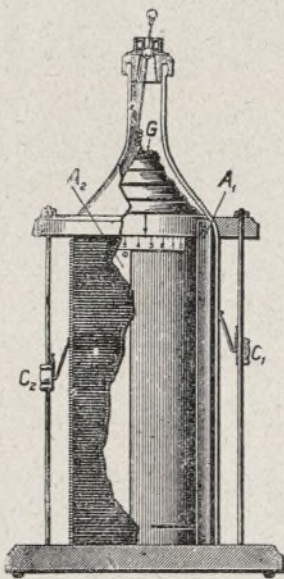
B, bobina de self-inducción.—D, defector.—C<sub>1</sub>, Condensador.—T, teléfono.—C<sub>2</sub>, condensador fijo,

dera unido a una segunda rodaja, también de madera, por tres tiras de latón, las cuales sirven de regletas para los cursores de la bobina de *self-inducción*. Esta última está construida sencillamente del hilo que se emplea para este objeto sobre la parte cilíndrica de la botella.

En el interior de ésta se encuentran dos semi-cilindros de cinc, uno de ellos movable alrededor de un eje. Como la separación que tienen entre sí es de un milímetro, se comprende que este dispositivo constituye un condensador variable.

En la parte superior de la armadura fija de este condensador se encuentra un cono de madera que soporta una cubeta de latón conteniendo un cristal de galena; sobre éste se halla un dispositivo ordinario de rótula.

El detector, así aislado, y el cristal al abrigo del polvo, prolonga la sensibilidad de la galena. Colocando en el pedestal o base un condensador fijo en comunicación con el auditivo y un condensador de retención, que permite utilizar, sin temor el alumbrado como antena. Este condensador no está figurado en el esquema, por haberse empleado como antena la canalización del gas. En una instalación de alumbrado, muy bien aislada, esta precaución sería inútil. Si se tratara de una de corriente alterna, es preciso velar por el aislamiento del aparato. Si un condensador es un obstáculo para el paso de la corriente continua, en cambio, deja pasar la corriente alterna, tanto más fácil, cuanto mayor sea la frecuencia.



Un receptor de telegrafía sin hilos, construido en una botella.

ma una pequeña cantidad de aceite, que como es natural sobrenada, la introducción de un hierro al rojo en este aceite, que hace que entre en ebullición,



## Visita al gran monasterio de los meteoros

La roca monstruosa, insólita, negra, vertical, en la tierra griega de paisajes los más tumultuosos del mundo; en los que siempre el conjunto de sol, de luz y de sombras dan a la materia terrible aspecto de cosa animada; siluetas de dioses. La Montaña Santa de Athos, coronada por las terribles rocas de los meteoros, tiene en las cimas, sólo accesibles a las águilas, los famosos monasterios de los meteoros, en los que aún moran monjes aislados del mundo; fuera del contacto de la vida, sin relación con sus semejantes, salvo con algunos locos curiosos que, como nosotros, se atreven a visitarlos alguna vez, desafiando los peligros que tiene la ascensión a esas mansiones de anacoretas.

No hay ninguna imagen capaz de aumentar la impresión extraña que causa una masa tan deformada, y que expresa su duelo en el horizonte; vestigios de cosas ya pasadas; de épocas abolidas. Estas rocas, del mismo nombre que los grandes fenómenos de la naturaleza, no se explica ni se sabe decir porqué están allí. Pues en todo el mundo no se encuentra cosa semejante.

Al pie del monstruo se halla el pueblecito de Kalabaka. Arriba está la ruda iglesia que elevó Andrónico Paleólogo, con sus muros coronados de galerías y balcones que amenazan desplomarse; puertas pequeñas, ventanas minúsculas pintadas de azul violento y parecidas a ojos avizores. El acantilado, al primer golpe de vista, está perfectamente liso y perpendicular de manera que no se puede abordar de frente.

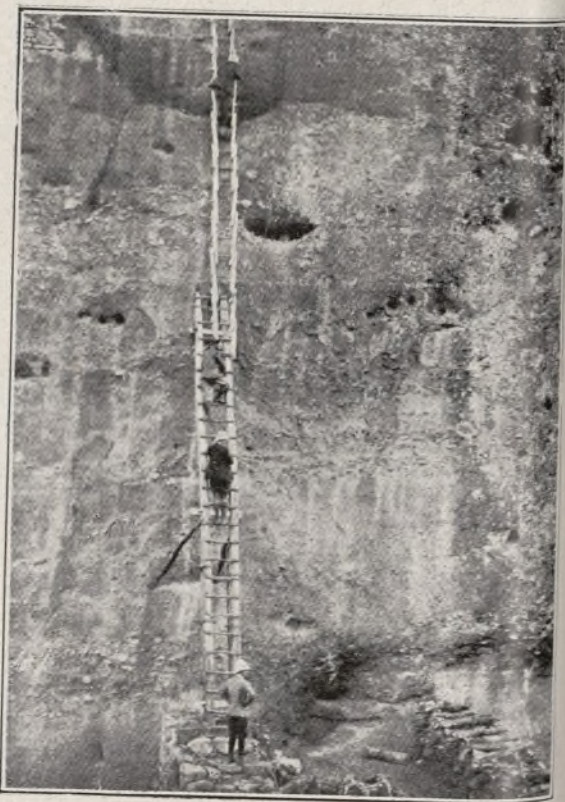
Buscándolos se advierten senderos para cabras y saltando de roca en roca, contorneando la sombría fachada, conducen detrás de ella a un mundo de vacilantes rocas negras de cuatrocientos metros, a la vez inmóviles y furiosas, babeles amenazantes, gigantescos, de agudas y largas agujas dirigidas hacia el cielo como para perforarlo.

Seguimos uno de estos senderos y en medio de esta desolación apareció sobre el pétreo suelo de repente un oasis. Algunos sicomoros, tan caóticos como las rocas que los rodean, cubren una fuente bajo su techo de ramas y de hojas. Los ojos castigados con la llama del sol, reverberadas por las piedras negras apenas pueden distinguir nada en el primer momento. Allí suben a buscar el agua desde el pueblo de Kastraki, descendiendo luego con paso firme por aquellas anfractuosidades, las

mujeres con sus cántaros en la cabeza sin que se les caiga, merced al maravilloso equilibrio en que por costumbre saben llevarlos.

Dejamos el oasis y continuando por el desierto de piedra entre las rocas que parecen restos de las construcciones fabulosas de los gigantes que hicieron Amenfis y Atebas.

Las asperezas de estas montañas de piedra han sido habitadas, pues existen muchas grutas y abedugios, mitad naturales y mitad practicados por el esfuerzo humano. También se observan señales de armaduras, restos de balaustradas; allí vivieron los primeros anacoretas que se instalaron en esta región. Después se fundaron los monasterios de los meteoros, suspendidos en las alturas, accesibles sólo a las aves o a los ángeles, pareciendo no pertenecer a la tierra y vivirse en ellos con los brazos tendidos hacia el Paraíso.



La escala por la que se sube al monasterio del «Gran Meteor». Está compuesta de una parte [fija que se apoya en un muro de mampostería, y otra porción superior que los monjes deslizan por una abertura sobre la pared rocosa.



Con mil peligros conseguimos aproximarnos al pie de ellos delante de una pared lisa, vertical y de cincuenta metros de altura sin otro acceso que escaleras de mano empalmadas unas a otras, las cuales desaparecieron en un agujero negro.

Desde un balconaje amenazador nos preguntó una voz si queríamos subir, echando una cuerda con una red de anchas mallas enganchada en el extremo. Los monjes que viven allí están hechos a imitación de los apóstoles.

### Pescadores de hombres

Muchos curiosos han retrocedido espantados por el peligro de esa clase de ascensión y no han tenido valor para saciar su curiosidad.

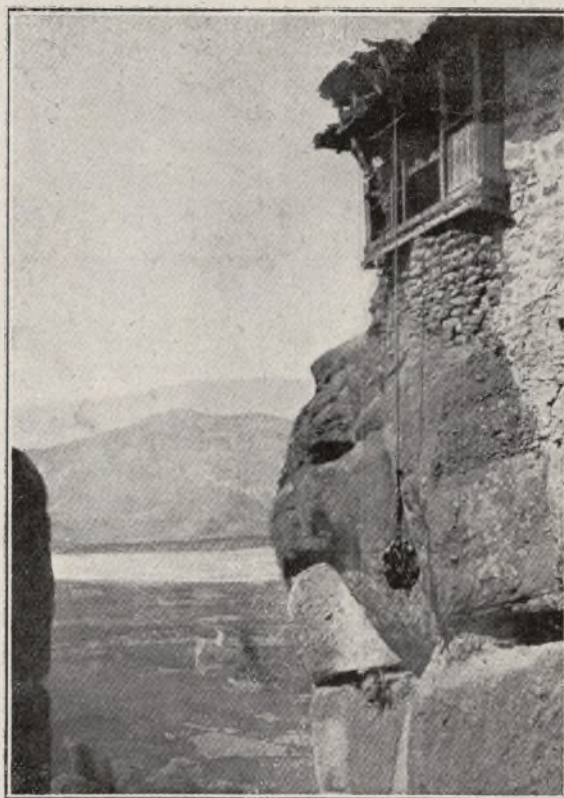
En lo alto de las rocas los monjes tienen un cabrestante con el que izan al visitante hasta arriba. Esta máquina es de las más primitivas y rudimentarias, por lo que la subida no está exenta de sobresaltos. La cuerda no se cambia sino cuando se rompe, pues los orientales no acostumbran a preocuparse del porvenir, porque ha de ser siempre lo que Dios quiera. La red oscila y teme uno estrellarse contra las asperezas de las rocas. Por último, al llegar al cabrestante hay sus riesgos de caer de repente del cielo a la tierra; pero estos son peligros priméricos. Al llegar al piso del cielo se defiende uno en las mallas de la red como un pescado en seco, cuando los monjes con cara de satisfacción sacan de ella a el pescado.

Las escaleras de mano, por las que también puede subirse, son más impresionantes que la red, pues es preciso estar muy acostumbrado y ser insensible al vértigo.

En otros tiempos, teniendo provisiones, nada tenían que temer los monjes aunque fueran objeto de un sitio. En aquélla altura se está como en una isla del océano azul, en las puntas de las agujas y viéndose que surgen más allá otros monasterios. Este dominio celeste ha sido, sin duda, en otros tiempos lugar de ardorosas plegarias, de extraordinaria vida ascética, poblado de estilistas de la oración. El gran meteoro Varlaam, Rossani, San Esteban, San Nicolás, San Carralampio, San Modesto y, en fin, más de veinte monasterios existieron de los que hoy quedan cinco y en estado de ruina, de abandono y de decrepitud.

Con bastante posterioridad a los del monte Athos, fueron construídos la mayor parte en los siglos XIV y XV.

Esos que demandan la ascensión dicha, que están en la soledad del empíreo, capaces a la vez de hacer temblar las colinas... ¿Quién ha edificado esas casas del cielo?



Vista de conjunto que nos muestra como se «izan» los visitantes al convento de la Santísima Trinidad. En la parte superior derecha, el exterior de la galería de acceso. Al fondo la llanura de Thesalia y el río Peneo que la surca de derecha a izquierda.

Una atmósfera espiritual, tan fuerte y sobrenatural, llega a ser irrespirable.

Paisaje infernal a los pies, como ennegrecido por los fuegos del averno; vértigo del vacío en lo alto y vértigo del vacío abajo. Visión apocalíptica; cimas tan estrechas que nadie podría reposar en ellas y que sólo son un estribo para alcanzar el Paraíso.

No se sabe determinar si en el mundo hay almas bastante solicitadas por lo absoluto o suficientemente desesperadas para soportar, sin ensimismarse, el contacto perpétuo de ese doble abismo.

El monasterio del gran meteoro está construído en el emplazamiento y sobre los vestigios de las primeras ermitas que hubo en este lugar. San Atanasio el metodista, consta de una sola en la que se encuentra el cabrestante, un refectorio, una cocina grande, del tipo de las de la Edad Media y de varias habitaciones más y celdas. Tiene también un patio en el que hay un ciprés, que no se sabe como vive y se nutre en la roca.

Una graciosa iglesia eleva su cúpula al cielo. Su interior está cubierto de pinturas murales, ejecuta-



das a mediados del siglo XVI, por Franco Castellano de Tebas y Teófano de Creta, maestros ambos muy influenciados por los italianos; pero cuya manera ascética tiene siempre una rudeza propia. Se ven figuras, sillas de coro y una silla abacial, talladas y ejecutadas hábilmente en madera.

Pero, ni como monumentos, ni como tesoros de ningún género, el gran meteoro ni los otros monasterios son comparables con el Athos.

Realmente, de nada servirían los tesoros en estos nidos roquicos elevados a tal altura, donde el alma se aparta y se despoja de todo lo mundano frente a frente al cielo.

El descenso se hace, naturalmente, por el mismo medio que la ascensión. Entra uno en la red, los monjes manejan el cabrestante y tras espantoso balanceo en el vacío tócase el suelo y tórnase a bajar montaña por senderos de calzas, con mayor peligro aún que a la subida.

Nos dirigimos al monasterio de Varlaam, al que llegamos a pie con mil trabajos, no queriendo usar el izado en la red, ya que aquí era posible la elección.

La capilla de los *Tres Jerarcas*, San Basilio, San Juan Crisóstomo y San Gregorio el Teólogo, está, como la iglesia, decorada con pinturas de gran estilo, pero entre ellas hay una Santa María la Egipcia, arrodillada, de cuerpo casi transparente a fuerza de delgadez, cuyo esqueleto rompe la piel, resultando una figura espantosa y propia de este paisaje de los meteoros; un personaje que parece natural hablarlo allí; como resumen de toda la vida ascética.

San Esteban, en el extremo del acantilado que domina a Kalabaka, es el monasterio más abordable. Se llega por un sendero practicable hasta un puente levadizo que le da acceso.

Desde la terraza, la vista se hunde en el abismo, en cuyo fondo el pueblecito parece un juguete por su pequeñez.

Bajo el pórtico de la iglesia, un monje de mirada inocente y cabellera larga, como un yogi de la India, daba de comer en su misma túnica, amistosamente, a una cervatilla que a nuestra llegada desapareció de un salto.

El de la Santísima Trinidad se descubre al fondo de una garganta siniestra en la cima de la roca negra, vis a vis de otra negra y siniestra también.

Desde la altura nos gritan los monjes que el cabrestante está roto y que subamos por la escala.

Este ascensor empieza por una cornisa apenas saliente de la roca, separando del vacío al que sube

unos troncos oscilantes a medio partir. Luego, se abre sobre la cabeza una especie de chimenea vertical, oscura, con escala oscilante, tan estrecha que rozan con ella el pecho y la espalda, levantando con dificultad las rodillas para pasar de uno a otro tramo.

Termina arriba por una gatera que cubre una tapa de hierro, levantada la cual se sale a la luz. En seguida se entra de nuevo en otra larga chimenea análoga a la otra, de la que al fin se sale por un agujero por el que apenas se cabe.

La impresión es idéntica que en las otras alturas de abandono, de muerte, de profunda decrepitud.

Sin embargo, el alma se alza ante la grandeza de la naturaleza, al contacto de la dinámica inmensa del Universo.

Los meteoros toman un aspecto grandioso cuando, bajo ráfagas de lluvia y de viento, medio sumergidos en un mar de nubes, cuyas olas se desgarran y ruedan estrellándose contra la soberbia y negra roca; cuando este mar de espantoso movimiento ruge a la vez que se adorna con espléndido arco iris, y les envuelve en una aureola gigantesca de todas las fantasías de la luz y de la sombra agitados por los elementos.

Es una visión extraordinaria, los picos que sobrepasan los monasterios, como cortados por su base al cubrirla anchas capas nubosas y aparecen su pétreo negrura cual juguetes verticales que flotan en el espacio.

Tras de muchos trabajos y guiados por uno del país, por camino inverosímil, logramos alcanzar la puerta del monasterio de San Arsenio, en la que nos hartamos de llamar, sin resultado, hasta que, convencidos de que aquella ermita estaba muerta y abandonada, nos dispusimos marcharnos. En aquel momento oímos pasos, viendo aparecer un viejísimo monje cuyos ojos no parecían mirar al mundo. No mostró extrañeza al vernos, no oía ni hablaba, era como un expectro entre los expectros. Vive solo, si eso es vivir, en una mansión en que el paso de los siglos ha hecho su obra. Piedras, muros, puertas, ventanas, pisos, todo vuelve a su estado primitivo, a convertirse en polvo, para lo que ya tiene mucho adelantado, porque no hay más que ruinas, agonía.

En los otros monasterios, hay cuatro o cinco monjes cuando más. Si de veinte quedan cinco monasterios, poco a poco irán desapareciendo, ya que en realidad ni tienen razón de ser hoy ni existe interés ninguno en conservarlos.



# INDUSTRIA Y COMERCIO DE MADRID

CASAS QUE DEBE USTED VISITAR

**MENA**  
FOTÓGRAFO  
CARRETAS, 39  
(Frente a Rómulo)

Tres carnets para identidad 3 pesetas.  
Ampliaciones de SS. MM. del uniforme  
que se desee para cuartos de banderas y  
estándartes a 25 petas. Novedad foto-  
gráfica, 33 calcomanías para aplicarse en  
papel cartas, cintas, esmaltes, 5 pesetas

**COMPañIA GENERAL DE AGUAS  
MINERALES**

REINA, 29 Y 31

Teléfono M. 1444

Admón. de Loterías núm. 16. -- P. de Santa Cruz, 2  
Su Administradora D.<sup>a</sup> Felisa Ortega, remite a provincias, ultra-  
mar y extranjero los pedidos que le hagan, siempre que vengas  
acompañados de su importe.

**BLANCO HUECAS**  
para la instrucción reglamentaria de tiro. El más perfecto el más  
utilizado y el más económico. Libretas de tiro y facsimiles.  
Pedidos a las Huérfanas del comandante Huecas.  
Colegiata, 5, cuarto núm. 1.—MADRID

**Joyería Hispano-Belga**  
MONTERA, 22

Joyas artísticas y econó-  
micas. Relojería garanti-  
zada de todas marcas.

**CAMAS Y MUEBLES ECONOMICOS**  
NO DEJE USTED DE VISITAR ESTA CASA

Balbino Díez García. PELAYO 70 (próximo a Fernando VI).

**MATERIAL ELÉCTRICO A. PAJARES**  
LAMPARAS DE TODAS CLASES Jardines, 7 y 9  
Descuento de 5 por 100 sobre toda venta que haga la casa a los  
militares que lo acrediten.

**Construcciones** en zinc, plomo, palastro y cha-  
pa galvanizada.  
Hilario Puerta García. \*.\* Primera casa en envases para aceite.  
Postigo San Martín, 7.—Teléfono 3.378

**AVISO:** La casa que más paga oro, plata,  
platino, dentaduras, alhajas y pape-  
letas del Monte Plaza de Sta. Cruz, 7 (platería).

**R. FERNANDEZ ROJO, GRABADOR**  
Fábrica de sellos de caucho. Precintos de varias clases.  
Teléfono M. 415.—FUENTES, 7.—MADRID

**LA OCASION** COMPRA y VENDE  
motocicletas, bicicletas, Mayor, 68  
accesorios, gramófonos  
y discos.

**CASA BERNANDO**  
MAYOR, 29  
Teléfono 2455, M  
Venta de toda clase de máquinas de escri-  
bir. Reparaciones muy económicas. acce-  
sorios de toda clase. Cintas, papel, car-  
bón, tampones y efectos de escritorio. Se  
hacen abonos para Madrid y provincias.  
Presupuestos gratis.

## Servicio de la Compañía Transatlántica

### LINEA DE CUBA-MEJICO

Saliendo de Bilbao, de Santander, de Gijón y de Coruña para Habana y Veracruz. Salidas de  
Veracruz y de Habana para Coruña Gijón y Santander.

### LINEA DE BUENOS AIRES

Saliendo de Barcelona, de Málaga y de Cádiz para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y  
Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires y de Montevideo.

### LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MEJICO

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para New-York, Habana y Veracruz. Regreso  
de Veracruz y de Habana, con escala en New-York.

### LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA

Saliendo de Barcelona, de Valencia y de Cádiz para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, San-  
ta Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salidas de Colón para Sabanita, Curaçao, Puer-  
to Cabello, La Guayra, Puerto Rico Canarias, Cádiz y Barcelona.

### LINEA DE FERNANDO POO

Saliendo de Barcelona, de Valencia, de Alicante y de Cádiz para Las Palmas, Santa Cruz de  
Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernan-  
do Poo, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios, la Compañía Transatlántica tiene establecidos los especia-  
les de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos del Cantábrico a New-York, y la línea  
de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Com-  
pañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servi-  
cio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes  
para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. Las fechas de salida se anun-  
ciarán con la debida oportunidad.



## ¿CALLOS?

### Ungüento mágico

es el calloída por excelencia. Pregunte a cuantos lo han usado, y oirá usted maravillas. En tres días saca de raíz callos, juanetes y durezas. Pídalo en farmacias y droguerías. 1,50. Per correo 2 pesetas  
FARMACIA PUERTO, Pl. San Ildefonso, 4,  
MADRID

### ESTABLECIMIENTO DE COMPRA Y VENTA

#### JOYERÍA - PLATERÍA - RELOJERÍA

Máquinas fotográficas. Gemelos prismáticos Busch-Zeiss-Goriz.  
Estuches de matemáticas y aparatos de precisión. Pianos y pianolas.

**JULIÁN VEGUILLAS** DEPÓSITO DE GRAMÓFONOS  
Y DISCOS

Clavel, 13, e Infantas, 26. -Teléfono M 4.205 -MADRID

Escopetas. Artículos para caza y viaje. Objetos para regalos. Máquinas de escribir, bicicletas y motocicletas. Pañuelos de Manila y mantillas de encaje

### ANTIGUA IMPRENTA MILITAR

DE

### CLETO VALLINAS

Modelación Impresa para todas las Armas y Cuerpos del Ejército. Objetos de escritura y dibujo.

Despacho: Luisa Fernanda. 5. MADRID

Zócalos: Zútor 1. y Ventura Rodríguez. 17.

Teléfono 1.548 - J

# SERNA

## COMPRO, VENDO

Alhajas,

Papeletas del Monte,

Oro, Plata,

Relojos de buenas marcas,

Antigüedades,

Pianos, Autopianos,

Escopetas,

Máquinas fotográficas,

Gramófonos,

Máquinas de escribir,

Prismáticos

y cualquier objeto de valor.

**HORTALEZA, 9**

TELEFONO 53-51

**ARTÍCULOS DE OCASIÓN**

## ¡¡TODO NUEVO Y TODO DE OCASIÓN!!

SI QUIERE V. COMPRAR O VENDER Alhajas, Relojos, Máquinas de escribir, fotográficas, Pianos, Pianolas, Gramófonos, Bicycletas, Objetos de arte y fantasía, y cualquier clase de artículos, VISITE TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS Y ACUDA POR FIN A LA

### CASA ORIA Y GALINDEZ

Calle del Clavel, 8

MADRID

Teléfono 19-31 M

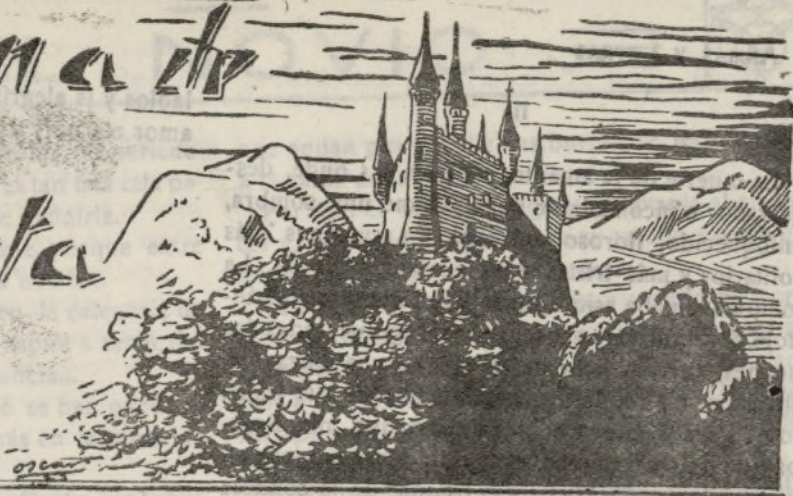
SE CONVENCERÁ DE LAS VENTAJAS QUE SU LARGA EXPERIENCIA EN EL NEGOCIO PUEDEN PROPORCIONARLE



# EL Alma de la Muerte

Por

R. Aymerich



I

Existe en las montañas del valle de Arán, en los Pirineos, y muy cerca de la aldea de San Miguel, un antiquísimo castillo cuya construcción data de los primeros años de la era medioeval.

Levantado en el mismo emplazamiento que un antiguo castro del tiempo de los romanos, su historia, es una grandiosa mezcla de leyendas, cuentos de gesto y dramas, que se sucedieron unos tras otro, dejando la huella del eterno horror con que los labriegos y montaraces de la región, le nombran.

Su arquitectura, valiente, atrevida, produce vértigos al contemplarla, siendo por otra parte, bellísima por sus caladas ventanas ojivales, sus cresterías de encajes, sus airosas y finas agujas en que rematan las altas y gallardas torres, semejando en todo a una de esas fortalezas de ensueño forjadas por la imaginación de Gustavo Doré en la cuales ha logrado estereotipar el alma y la fé, de aquellos guerreros, recios en el combate, tiernos y galantes en las lides amorosas, que dieron lustre y esplendor al nombre de Iberia.

II

Un prócer, entusiasta de la historia, amante de las ruinas, poeta e historiador, visitó el castillo del que quedó prendado por la singularidad de su estilo. Casado con una célebre y bella cantante, fuese con ella a disfrutar a la histórica fortaleza, las delicias de su amor.

La belleza del paisaje, las gigantescas montañas que le rodeaban, los vergeles que cercaban al castillo cual los jardines del paraíso en que Eva, la artera robó la manzana prohibida, impresionaron tanto su cerebro y de tal manera, que entre los besos de su esposa, el murmullo de las cascadas iri-

santes que formaba el río Aragón al desempeñarse de risco en risco, las noches soberanas llenas de grandeza y misterios que le hablaban de mil cuentos y cornejas a cual más bella, le llevó a engendrar la más ideal leyenda que se puede concebir. Quiso darle sensación de realidad a la historia forjada, empleando para ello todos los medios de que pudo valerse para simular los personajes, las escenas de amor y de combate, las aventuras y cuantos hechos se hubieran de simular. Su amante esposa, fué el principal auxiliar, pues dotada de voz bellísima, ella grabó las notas de las baladas de la leyenda creada por el Conde.

En la soledad y silencio de la noche, resonaron bien pronto sobre las almenas del castillo, aquellos acordes armoniosos, que llenando los valles, traspasando los cerros, semejaban una celeste melodía cantada por un coro de ángeles y querubines. Tal hirió a la gentil amante del Conde, la dulce melodía, que perdida la razón, vino a echar triste sombra sobre la divina comedia. Dióle a la dama por cantar y cantar sin tregua, sin medida, y presa en las garras de su locura, hacerlo como jamás había soñado el conde, cogido en el dolor de ver perdida la razón de su adorada. Las notas de sus cantares, emanando del pecho de la cantante, lanzadas al espacio, subían, resonaban, vibraban luego como un prolongado suspiro que bajase de lo alto, y se prolongaban dulcísimas, cual himno ideal de pasión y de ternura, como un canto de ignoradas aves, como risueños ruidos de cristalinas aguas cayendo desbordantes sobre tímpanos celestiales.

La muerte cruel que acechaba a la condesa, se deslizó un día, artera, hasta el lecho de la dama, y al cantar esta el himno más bello de la serie de baladas en que el Conde la había amaestrado, agarró con su cruel mano el corazón de la artista, matando el cantar.



La muerte de la amante, fué para el Conde, desgarrador e inconsolable pena. Como una sombra, enloquecido, lloroso, buscaba los rincones más solitarios y más tristes para sus meditaciones. La locura asomaba asimismo, su faz burlesca, turbándole el semblante, pues, ¡cosa peregrina!, todas las noches, invariablemente, tenaz, y a una hora fija, sin saber de donde llegaba, sonaban en sus oídos los dulces acentos de la voz peregrina, que llegaban de países remotos, cantando, vibrantes, claros, y reproduciendo las tiernas baladas de la condesa amante.

En las soledad de su cuarto, llenaban los ámbitos de la habitación, cayendo sus tristes sonos sobre el corazón del Conde, unas veces, con acentos de pasión, y otras, de dolor. La figura de la muerta, se le aparecía en una visión divina, y al par que la veía y su voz le hablaba, sentíase abrasado por aquella sombra vagorosa y fantástica que le besaba mil y mil veces, en su solitario cuarto, llamándole, tendiéndole los brazos, aquellos hermosos brazos que tantas y tantas veces, se habían enroscado a su cuello como la yedra al muro. El Conde absorto, ensismismado en aquella ideal ilusión, indiferente a todo, abandonado a su sueño, enfermó rápidamente, y al sentirse amenazado por la muerte, dispuso se cavara su fosa en el panteón de la muerta, para dormir eternamente a su lado.

Y una noche, solo, tranquilo, a la hora en que sonaban los amorosos cantos, con la sonrisa en los

labios y la alegría en el corazón, soñando con un amor eterno y una unión perenne de las dos almas



entró por su pie, arrogante y orgulloso, en la tumba de la condesa, cerrándose la entrada y arrojando con altivo gesto, la llave en la fosa.

## CURIOSIDADES

Frente del aposento del padre Isla, muy conocido en el mundo por su gracioso humor para la sátira; vivía cierta mujer, que por su conducta libre tenía varias reyertas con su marido.

Estos frecuentes alborotos incomodaban demasiado al padre Isla; pero lo que más le desazonaba era que, siempre que concluía la pendencia, empezaba a cantar sin intermisión ni variedad aquella copla ordinaria de:

Cuatro frailes Franciscos,  
Cuatro del Carmen,  
Cuatro de la Victoria,  
Son doce frailes.

Cansado el padre de tanta majadería y repetición, se asomó a la ventana, y la dijo:

—Vecinita, ¿no sabe usted más copla que esa?  
—No, padre, respondió la mujer.  
—Ea, replicó él, pues aprenda usted ésta, que es mejor y más al caso:

Cuatro cuernos del toro,  
Cuatro del ciervo,  
Cuatro de mi marido,  
Son doce cuernos.

Y cerrando la ventana se retiró, habiendo logrado no oírle cantar más.

\* \* \*

Un médico, decía un filósofo, puede curar a dos a la vez pueden considerarse como los dos remos de la barca que os conducen rápidamente a las orillas de la laguna Estigia.





## EL NOVIO



El novio no tiene una definición fija, no pertenece más que a la clase de *novio*, y es tan lata esta palabra, que no encuentro medio de definirla.

No le puede denominar amante, porque entre éste y el novio hay una diferencia notable.

Tampoco puedo considerarle en la categoría de los maridos, porque aun cuando aspire a serlo, del deseo a la realidad hay tanta distancia...

¿Conozco yo tantos novios que se han quedado en las ganas de dar un pasito más en la senda de las afecciones amorosas!...

¿Quién no habrá sido novio? ¿Quién no habrá estado horas enteras acechando la salida de la doméstica, sosteniendo el pilar de una esquina, o aguantando un chaparrón, todo por el amor?

Muy pocos de los que leen este artículo habrán dejado de hallarse en situaciones análogas, y así como yo no me he enojado de *hacer el oso*, creo que tampoco se habrá enojado el resto de la humanidad.

Sí, lectores, yo también he *hecho el oso* al pie de una reja, yo también he escrito epístolas amorosas que empezaban: «desde el primer momento» y concluían: «seré dichoso»; yo también he sufrido los rigores de la intemperie que ha acortado a mi sombrero la larga vida que yo pensaba darle a fuerza de cepillos, y yo también, en fin, he sido por un momento la codiciada presa de una mamá con honores de suegra.

Afortunadamente hoy me encuentro en una situación *indefinida* o *indefinible*; gracias a ésto, puedo describir al novio en sus tres distintas épocas sin ser parte paciente: En su estado de agraz, en su estado de madurez y en su estado de tormento.

Muchas veces habrás visto pegado a una esquina, o andando lentamente, o bien dirigiendo miradas temerosas a un balcón por entre cuyas cortinillas asoma una carita risueña y picaresca, un joven pensativo y taciturno que, ora fija la vista en el suelo, ora la levanta al firmamento.

Ese hombre es el novio en agraz. Vió a la linda Carolina, conjunto de candor y de hermosura.

Su belleza impresionó profundamente al joven, y desde aquel momento no pensó en otra cosa que en ponerla sitio.

Por esto pasea la calle, y aguarda la ocasión oportuna de empezar el ataque.

La *ocasión* en estos casos suelen ser las criadas y las porteras.

Estas *ocasiones* suelen presentarse a la hora en

que andan por la calle las burras de leche, o bien a la caída de la tarde.

Por ésto el novio en agraz se levanta al amanecer y, colocado a la puerta de su amada, espera que salgan todas las criadas de la casa.

Una por una las inspecciona, y cuando ha tropezado con la *ocasión*, mediante unas pesetas vence sus escrúpulos, y la entrega sus *credenciales*. Ya tenemos a nuestra maritornes convertida en *Ministra-Plenipotenciaria*, cerca de su *Hermosura* la señorita Carolina de...

Si la niña gusta de conversación, y por su desgracia vive en piso tercero o cuarto, sin vistas a la calle, indicará al novio como único medio el cine, los paseos, etc.

En estos sitios suelen oírse estos o parecidos diálogos:

EL NOVIO.—Amada mía, ¡cuánto me haces sufrir!... te amo tanto... cuándo llegará el día...

LA NOVIA.—Ya te he dicho que ésto no puede continuar así por más tiempo. Mi hermana la pe-



queña se lo ha contado a mamá y el mejor día nos pilla juntos.



EL NOVIO.—¿Luego, no podremos vernos?

LA NOVIA.—Será difícil... a menos que tú no expliques...

EL NOVIO (*por lo bajo*).—Yo te lo explicaría... a ti sola... (*En voz alta*). Ese es mi mayor anhelo... pedirte a tu mamá...

LA NOVIA.—¿Y cuándo?

EL NOVIO.—Cuando tú quieras.

LA NOVIA.—Entonces mañana.

EL NOVIO.—¿Y dónde?

LA NOVIA.—En el café Levante en donde asistimos los domingos. Mamá ya te conoce, te sientas en la mesa más próxima...

EL NOVIO.—Sí, ya comprendo; pago el café, y entonces habrá aquello de: —Mozo, ¿quién ha pagado? El mozo titubeará, pero al fin cantará claro; tu mamá hace como que se ofende conmigo, te echará a ti la culpa y me proporcionará la ocasión de declararme a ella.

LA NOVIA.—¿Sabes, Enrique, que no te creía yo tan avisado?

EL NOVIO.—¿Y por qué, hija mía?

LA NOVIA.—¿Por qué?... porque me parece que no es ésta la primera vez que has inventado un ardid semejante.

EL NOVIO.—¡Oh! Te juro...

LA NOVIA.—Buen punto estás tú hecho.

Una hora después de la entrevista habida con la mamá, comenzará a madurar el novio, y la escena cambiará completamente de aspecto.

En adelante podrá ver a su amada dentro de su propia casa, delante de testigos, por supuesto; podrá estrecharla la mano y darle algún achuchón que otro en las despedidas y cuantas ocasiones se le presenten.

Así pasará un mes, dos y hasta tres.

Pero no pasará de aquí. La presunta suegra, creyendo bastante maduro al novio, le dirá que su hija

está perdiendo el tiempo, y que, por lo tanto, va al medio de cumplir su compromiso.

Si el novio ama de veras, se *suicidará* casándose incontinenti; pero si se arrepiente de haber andado demasiado en el camino que emprendiera, en ese caso acechará una *ocasión*, o la creará para provocar una *tormenta*.

Aquí tenemos ya a nuestro hombre en su último estado. La tempestad suele comenzar de esta suerte.

EL NOVIO.—Señora, su hija de usted y yo no podemos congeniar. Le gusta mucho hacer su gusto y a mí no me agrada el despotismo. Soy muy de mócrata.

LA SUEGRA.—¿Y a qué viene esa salida?

EL NOVIO.—Viene, a que el oficialito de enfrente la hace guiños.

LA SUEGRA.—Y déjele usted que los haga. ¿Eso qué importa?

EL NOVIO.—¡Señora! ¿Con que no importa? ¿Con que es decir que quiere usted... pues...

LA SUEGRA.—Lo que yo quiero es que no dé usted guerra a mi hija.

EL NOVIO.—La hija de usted es demasiado *guerrera* para asustarse.

LA NOVIA.—Déjele usted, mamá, ese es un pretexto. Déjele usted que se arrepienta... La tonta he sido yo que le he creído.

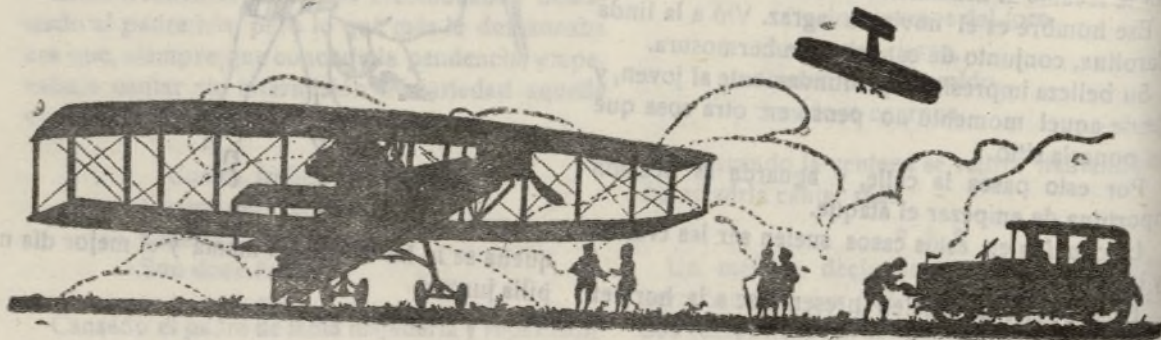
LA MAMÁ.—Tienes razón. Si no hubieras hecho caso del señor, ya estarías casada con el capitán de Húsares. Aquel sí que es guapo.

LA NOVIA.—Y fino.

LA MAMÁ.—Y que te dejará una viudedad muy decente.

Aquí el novio ve llegada la última de sus ocasiones, y exclama cogiendo el sombrero:

EL NOVIO.—¡Señora! No creí que eran ustedes tan materialistas que ajustasen su cuenta a los vivos antes de morir. Yo no podré nunca ser feliz con una mujer que estará deseando mi muerte por alcanzar su viudedad. A los pies de ustedes.





# EL VELLOCINO DE PLATA

NOVELA, POR FRANCISCO CAMBA

(CONTINUACIÓN)

la fundación de un pueblo no era normalmente obra de un hombre, sino de una raza. Pero allí, en América, todo tenía un valor exaltado, y el hombre también. ¿Y no regó Iturbe, él solo, más tierra en la Pampa que todos los árabes juntos en Valencia y Murcia? ¿No hizo realmente aquel monumento de Buenos Aires, más grande y más abundante en piedra que la mayor pirámide de Egipto?

Pumariega callaba abrumado, como aplastado verdaderamente por el peso de aquella piedra toda, cuando un alarido brusco le hizo incorporarse. Era Villasuso, ya en pie. Deslumbrado un instante con el proyecto de Iturbe, lo aprobaba ahora estruendosamente encontrándole toda la grandeza de un poema. ¡Fundar un pueblo! Era continuar también las glorias de los conquistadores, era acometer aún una de las más bellas empresas que pueden esperarse de un hombre. Y crepitando como un sarmiento en la hoguera de su admiración, tranquilizó a Farfán de los Godos, apaciguó a los otros compañeros y hasta autorizó a Daniel y le dio ánimos.

—¡Quédate! Para colaborar en esa obra, para ayudar a quien tanto se propone, puedes quedarte sin desdoro.

En su entusiasmo acabó por levantar el vaso, mediado de vino, y pedir un brindis, solemne y grave.

—¡Por el pueblo de Iturbe! ¡Por Iturbe!

Pero ni el entusiasmo de aquella gente ni el vino del brindis alteraron en nada la arisca preocupación de Pumariega. Nada consiguieron tampoco las palabras de Daniel, diciéndole que tal vez pudiera salir del trance penoso en que se encontraba fundando un jardín sobre la azotea de su vivienda. Sin quizá oírle, levantó la cabeza entristecida y murmuró que los tiempos no eran propicios para tal clase de obras. ¿Cómo no le comprendía Iturbe? ¿Qué le incitaba a violentarlos? Quedóse con los ojos perdidos, errantes. Recordó tal vez conversaciones que le oyera y de repente se retorció el blanco bigote con mano vaga.

—Ya me lo explico todo...

—¿Qué es?

—¡La hija!

Y ante el anhelo de aquellas gentes siguió hablando, comentando. Durante mucho tiempo Itur-

be había acariciado el sueño de terminar sus días en la patria, en la aldea natal. Con este pensamiento llenándole el alma, fué preparando las cosas, mejorando, habilitando el retiro. Mandó hacer una escuela, un mercado y una fuente. ¡Hasta una carretera mandó hacer! Pero, por culpa de la hija, que nada quería con aquello, que se negaba resueltamente a acompañarle, Iturbe no volvió a hablar del asunto. Y ahora, convencido sin duda de que el sueño de terminar en la aldea sus días nunca se-





ría otra cosa que un sueño, trafa la aldea... ¡Oh qué triste era tener hijos en aquel país!

Se interrumpió suspirando y agregó sentidamente:

—Ya verán ustedes cómo al pueblo que funde le llama la Pola de Ancares. Ya verán como siembra pinos en alguna de sus plazas...

Entonces Villasuso, cada vez más traspasado de admiración hacia aquel hombre que, por no poder trasladarse a la aldea nativa, fundaba un pueblo y tal vez sembrase pinos en algún triste paraje de la Pampa, tuvo el gesto de quien va a vaciarse los bolsillos y ofreció desprendidamente sus montañas.

—Dígaselo a Iturbe. Se las cedo, se las regalo. Los pinos puede que sean poco... Y dígale si quiere alguna otra cosa. Tengo también patentado un río...

Daniel no se sentía muy contento del triunfo de la tarde, y esta escena toda le disgustó terriblemente. Satisfecho el amor propio, habiéndole demostrado a la criolla que con él no podía jugarse, ¿qué otra cosa esperaba? ¿Exponerse al peligro de un amor verdadero con aquella mujer que nada sacrificaba a la felicidad de su padre, y, dijese lo que dijese, nada tampoco sacrificaría a la de ningún hombre? ¿Al de que, enterado Iturbe, le creyera un osado buscador de dotes y al más grave quizá de que, con su gran corazón y el afecto que le tenía, amparase tales amores, poniéndole en el trance de destruir su vida si no se resignaba a aumentarle los disgustos? Una vez más volvió a decirse que aquello terminaba allí. Realizar el otro plan que tan hacedero consideró la noche del baile, seducir a la hija de Iturbe, aun cuando otras dificultades no hubiese, le pareció hazaña imposible mientras le quedara algo de nobleza en el corazón. Aquella mujer no podía ser nunca en su vida otra cosa que el recuerdo de unos cuantos instantes adorables.

A la hora de acostarse, buscó el retrato de Armida, que hasta entonces había sido para él como esos retablos portátiles de los guerreros antiguos y cuya vista esquivaba desde algún tiempo antes. Al afrontarla de nuevo, le pareció más triste que nunca aquella expresión siempre tan melancólica, y enternecido, empañados de lágrimas los ojos, se encaró con la amada fotografía como si pudiese oírle y comprenderle:

—Perdóname, mi Armida del alma, que no te he olvidado un instante siquiera. Aquello fué una locura, un vértigo...

Ráfagas traidoras le trajeron a la memoria los aromas de la tarde; un relámpago que brilló en

los fondos recónditos de su conciencia le hizo gustar de nuevo las crueles y bellísimas visiones del jardín. Mas al preguntarse si sería capaz de comprometer el verdadero amor de su alma por un placer pasajero, tuvo la alegría de advertir que se indignaba. Se indignaba como el creyente que vio un momento posible la profanación de una reliquia. ¡Cambiar por otra a la novia que tanto quería! ¡Sacrificar en ara alguna aquella paloma dulce de su aldea! Besó entonces la fotografía con los transportes que ya no osaba y rompió la multitudinariamente:

—¡Es sólo que estoy tan necesitado de caridad! ¡Tanto de esa ternura que únicamente las mujeres sabéis dar! ¡Me pareció que hablaba contigo, que eras tú!... ¡Te besé a ti! ¡No amé en ella más que a ti! ¡Recuerdo!

Y se estremeció todo a una idea más precisa que recordaba en efecto. Siendo dos tipos tan diferentes, algo había en la expresión que les daba una semejanza enorme. ¡En la expresión! ¿Cómo podían los ojos deslumbradores, pero casi siempre tan duros, de la criolla, recordar la dulzura inabarcable de aquellos ojos lejanos? ¿Cómo la centelleante sonrisa de Estela parecerse a la sonrisa humilde de Armida? ¿Cómo esta belleza casi escandalosa adoptar las apariencias de aquella belleza serena y tranquila cual la de las vírgenes de los altares? Y antojándosele el retrato aun más triste exclamó en voz que ahogaba la oleada de su ternura:

—Pero tú deseas que esto termine, ¿verdad? ¿Tú le tienes miedo y te asusta el que yo la vea. Pues estate tranquila, muy tranquila... Yo no quiero a nadie sino a ti...

Se propuso ocuparse desde el día próximo, activamente y entusiastamente, en el negocio del pueblo, que sería la salvación de su destino. Triunfante en aquel negocio, por ayudarlo en el cual Iturbe le daba un sueldo decente y en cuyas ganancias le prometía una parte, era la realización del sueño que le trajo la vuelta prometida y dentro del término que se marcó... Pero estaba citado con la criolla después de almorzar, en el parque de Palermo, cerca de su casa, y acudió nervioso, impaciente. Ella había recuperado ya su habitual dominio de sí misma, y apenas reunidos le preguntó con expresión casi burlona:

—¿Qué va a ser esto?

Sin aguardar la respuesta expuso su deseo de que olvidasen las locuras pasadas y fuesen tan sólo como le recomendó en el baile, unos buenos amigos. Era lo mejor. Daniel protestó, diciéndose a sí mismo que la protesta se la dictaba únicamente



un sentimiento de galantería. Pero eran sus frases tan inflamadas, tan ardorosas, que la muchacha acabó por ceder con acento resignado.

—Bien. Venga desde hoy a mi casa. Aparte de que papá no se mete en mis amistades, ya sabe cuánto le estima...

Entonces la sorprendió Aguiar negándose, equivocándose, pidiéndole el favor de que continuasen viéndose en sitios como aquel.

—¿Por qué?

No quiero que todavía se sepa nada. Tengo, antes, que conseguir muchas cosas. Pobre como soy, podrían creerse que me guiaba un interés de otra clase...

Estela desechó inmediatamente la suspicacia tor-



pe. Allí no había en realidad pobres y ricos. El dueño de mayor fortuna podía quedarse en la miseria de la noche a la mañana; de la mañana a la noche podía el más pobre trocarse en poderoso. Y al momento, con otra idea ya, sonrió picarescamente:

—¿Pero de verdad podría la gente creerse que sólo ese interés le guiaba?

Hacia un gracioso mohín, indicando su cara, su cuerpo, sus bellezas todas, convencida de ellas como estaba, y el otro exclamó con voz velada, ligeramente ronca:

—Ese es verdaderamente mi miedo, mi gran miedo.

—¿Cuál?

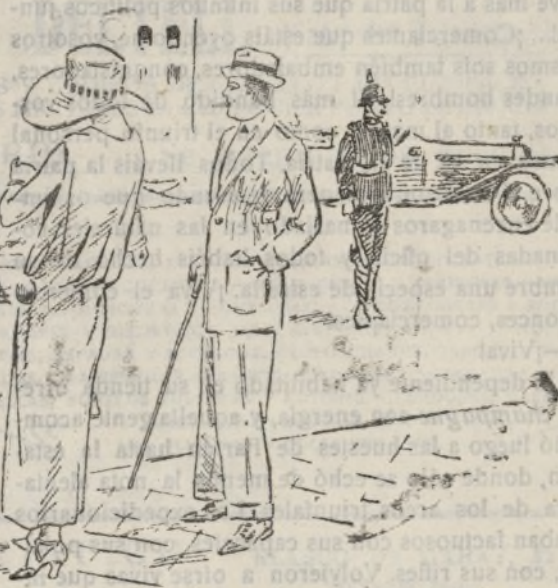
—¡No poder sobreponerme a todos esos encantos! ¡Quedar cautivo para siempre de una mujer que no quiere amar, que le tiene miedo al amor!

—¡Sonso!

La miró deslumbrado. Estaba bella, diabólicamente bella al reprenderle así, con tal confianza y tal afecto. Para más perturbarle explicó su miedo con la gran idea que el amor le merecía y rompió a reír. ¡Tendría gracia que ella, tan desdeñosa hasta entonces con todo el mundo, tan celosa defensora de la independencia de su corazón, fuese a enamorarse ahora, y de un extranjero, de un español.

—Tiene razón. Por si ese caso llega, mejor será que nadie sepa nada. Los criollos no me lo perdonarían nunca.

Y suponiendo ya destruidos todos los recelos de aquel hombre para visitarla, repitió con dulzura prometedora y grave:



—Vaya, vaya por mi casa...

Daniel insistió en su idea de verla lejos de aquel sitio, en parajes que a ninguno de los dos comprometiesen, y ella le miró como molesta por tanta terquedad:

—A su gusto.

Pero no tardó en cambiar de expresión, en aplaudir ya encantada.

Acaso esté en lo cierto, che. Por de pronto es más lindo. El misterio es lindo siempre.

Aquella noche, era cuando los bravos conquistadores del Tiocal dejaban Buenos Aires, y la cena de despedida se convirtió en un verdadero banquete. El vino desbordó hasta las mesas inmediatas, y el hotel, todo el hotel, acabó por conmovirse. Antón mismo andaba timpiándose a hurto los ojos, y gentes que hasta entonces se habían mantenido a prudente distancia del grupo terrible acercábanse sin recelo, levantada la copa, trémula la voz.



—¡Por el triunfo de los expedicionarios!

—¡Por el buen éxito de la conquista!

Una voz más exaltada gritó de repente, allá lejos:

—¡Por quienes así nos honran, que esto al cabo es una honra para todos.

Las inesperadas palabras erizaron los bigotes de Farfán. Otras, que después de aprobarlas las ampliaban, le conmovieron. Bebió, sobre las que ya había bebido, una copa colmada, y en aquella hora solemne, la más importante acaso de su vida, sintióse generoso como nunca. Se levantó otra vez, llena la copa, alzándola cuanto pudo.

—¡Por todos los presentes! ¡Por todos los españoles que aquí luchan, cualquiera de los cuales sirve más a la patria que sus infinitos políticos juntos!... ¡Comerciantes que estáis oyéndome, vosotros mismos sois también embajadores, conquistadores, grandes hombres! El más bandido de todos vosotros, tanto al menos como en el triunfo personal piensa en el de la patria. Todos lleváis la patria sobre el corazón, a manera de escudo que os impide encenagaros demasiado en las naturales cochinadas del oficio y todos habéis hecho de su nombre una especie de estrella. ¡Viva el comercio entonces, comerciantes!

—¡Viva!

Un dependiente ya habilitado en su tienda ofreció *champagne* con energía, y aquella gente acompañó luego a las huestes de Farfán hasta la estación, donde sólo se echó de menos la nota alentadora de los arcos triunfales. Los expedicionarios estaban factuosos con sus capacetes, con sus polainas, con sus rifles. Volvieron a oírse vivas que intrigaron a los viajeros pacíficos. Silbó la locomotora a la cabecera del tren, como deseosa de colaborar en aquel entusiasmo, y, cuando el tren arrancaba, Farfán de los Godos gritó hacia Daniel con voz potente, dominando el estruendo de los aplausos, de los vítores, de los golpes de las ruedas sobre las plataformas:

—Si vuelvo, ya no seré el mismo hombre. Dilelo. Dile que he comprendido muy bien su frase respecto a los espectáculos.

La marcha de sus amigos, dejándole en el alma un vacío inmenso, hizo que Daniel se refugiase entero en el amor de la criolla. Como en desagravio a la novia lejana ocupábase, con actividad que tenía encantado a Iturbe, en la obra del pueblo, dando prisa a ingenieros y sobrestantes, recorriendo, para acelerar los trámites, las dependencias oficiales, visitando gente, compradores posibles de terrenos. Pero apenas terminadas estas ocupaciones

marchaba anhelante en busca de Estela como en busca del premio de toda su laboriosidad y sus afanes. No la amaba, no podía verdaderamente amarla, lleno su corazón con el amor de otra. Así y todo reconocía que estaba pasando a su lado horas más felices. Y una idea muy dulce había venido mezclarse con su exaltación, tranquilizándole, brándole de sombras. Aquella mujer, con toda su belleza, no le preocupaba, no le aturdira como le había aturrido hasta entonces.

El secreto estaba, sin duda, en esa misma belleza extraordinaria y casi milagrosa. Era algo fuera de lo humano, una mujer exenta de las humanas pasiones y hacia la cual toda alma sensata no podía tener otros sentimientos que un sentimiento de admiración, de adoración cuando más. Y como a veces se le quedase mirando cual si quisiese vencerle de otra cosa, advertía tan sólo un acortamiento de su desconfianza. No importaba si quiera que llegase a balbucir frases reveladoras y casi prometedoras. Daniel les daba un sentido molesto. ¿Qué podía él importarle, codiciada de hombres tan ricos, encumbrados a las más altas cimas sociales muchos de ellos, pertenecientes a las familias mejores del país? Advirtiéndole a veces extrañas inflexiones en sus frases más dulces y así como un matiz de burla en sus sonrisas más acariciadoras pensaba que quería tan sólo dominarle, hacerle suyo para luego destrozarle la vida como a Farfán, como a tantos otros. Y recordando palabras de Farfán aún y la historia que ella le contara de su amor al mar, decía: «Es una sirena: tiene toda la belleza y todas las artes de las sirenas...» Pero añadía satisfecho, encantado de su sagacidad:

—Afortunadamente yo lo sé, yo estoy prevenido.

La idea de seducción, que tan fácil le parecía hasta entonces, no había vuelto a ocurrírsele. Aparte el respeto al padre, bien notaba que ella, tan orgullosa, dueña de sí en todo momento, escéptica del amor todavía, de no arrojarle de su lado al menor esbozo de la atrevida idea, haría algo peor tal vez, comentándola con risas despiadadas y burlonas. Y en la imposibilidad de esperar otra cosa, de amarla como amaba a la novia de la aldea, la consideraba una especie de amigo, un amigo muy agradable al lado del cual estaba pasando realmente horas las más felices de su vida.

De todo podía hablar con ella. Hasta la tierra donde había nacido, que si Estela no amaba sabía evocársela muy bien, pasaba venturosamente por sus coloquios en el Palermo solitario de la hora de la siesta donde habían decidido verse. Y apenas

(Continuara)





AMPLIACIONES MAGNÍFICAS Y ADMIRABLES  
RETRATOS DE BODA  
son sus especialidades

TETUAN-20



## FABRICA DE GORRAS DE UNIFORME

GORRAS KAKI ULTIMOS MODELOS • ROSES • CHACOTS • KALPANTS

**F. VILLAVEDE**

Calle Mayor 39. MADRID Envios a Provincias

Grandes Almacenes de

# SALVADOR DELTELL

(Casa del Valenciano)

CONSTRUCCIÓN DE TODA CLASE DE CORREAJS Y EQUIPOS DE CABALLO PARA EL EJÉRCITO  
COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE DESECHOS MILITARES EN CUALQUIER PUNTO DE ESPAÑA

Ribera de Curtidores, 18

MADRID

Se pagan altos precios

ESTABLECIMIENTO DE  
**JORDANA**

Príncipe, 9.-MADRID.- Teléfono 4.036

Especialidad en artículos para regalos  
con motivo de ascensos y recompensas.



CONDECORACIONES, BANDAS Y ROSETAS DE TODAS CLASES.—BANDERAS PARA REGIMIENTOS.—FAJAS, FAJINES Y CEÑIDORES.—CHARRRERAS, DRAGONAS Y HOMBREERAS.—CASCOS, GORRAS Y ROSES, CORDONES Y DISTINTIVOS PARA AYUDANTES Y PARA BASTÓN.—SABLES, ESPADAS Y ESPADINES.—ENTORCHADOS, TEJIDOS Y BORDADOS.—BANDEROLAS, TIRANTES BORDADOS Y FORRAJERA.—ESTRELLAS, NÚMEROS EMBLEMAS Y BOTONES.—CORDONES, GALONES Y ESPIGUILLAS.—ESPUELAS, ESPOLINES, PLUMEROS Y GOLAS, ETC., ETC.

**CENTRO GRAFICO ARTISTICO**  
TALLERES DE FOTOGRAFADO

BLASCO DE GARAY, 32  
TELÉFONO 22-021

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE COLOR



**BEBED  
AGUA FARGAS**



**BORISOL** ANTISÉPTICO Y DESINFECTANTE

Eficaz en las enfermedades de los párpados, nariz, boca, garganta, oídos y de los órganos génito-urarios.

FARMACIA TORRES MUÑOZ.—San Marcos, 11.—MADRID

**RECLUTAS DE CUOTA**

Acudid para aprender la instrucción a la ESCUELA CÍVICO-MILITAR. La mejor y más conveniente.



**RESERVADO PARA LA  
PIANOLA "AEOLIAN"**



# ACADEMIA TORRES

PREPARACIÓN PARA EJÉRCITO Y MARINA :: ::

:: :: ARTILLERÍA E INGENIEROS DE LA ARMADA

RESULTADO OBTENIDO EN EL ÚLTIMO AÑO, 41 PLAZAS EN EJÉRCITO Y 19 EN MARINA  
EN ARTILLERÍA DE LA ARMADA OBTUVO 9 PLAZAS DE 10 CONVOCADAS

Este centro de enseñanza dispone de capilla a cargo del director espiritual del mismo

EXTERNOS \* MEDIO INTERNOS \* INTERNOS

CALLE DE PIAMONTE, NÚM. 7.--MADRID

# PEDRO ANDION

Lonas para toldos y cortinas.—Lencería, cuties y terlices para colchones.—Saquerío para envases de lanas y cereales.—Cordelería y tramilllas.—Yutes para enfardaje.—Mantas, colchas y géneros blancos. Gutaperchas. :: :: :: :: :: :: :: :: Lanillas para banderas.

TELÉFONO 14-87 M

IMPERIAL, 8 Y 16 Y BOTONERAS, 8

## EL MAS EXIGENTE

saldré plenamente satisfecho de los

Grandes saldos de Colegiata, 2 y 3.

• • •

Pieles, géneros de punto, artículos de seda,

:: guantes, medias, etc., etc. ::

DROGUERÍA, PERFUMERÍA,  
CEPILLERÍA, ESPONJAS

y ARTÍCULOS DE LIMPIEZA

B. LÓPEZ. e Atocha, 49.

CASA MUY BIEN SURTIDA

PRECIOS ECONÓMICOS

PROVEEDOR DE LA 3.ª SECCIÓN DE LA ESCUELA CENTRAL DE TIRO



SASTRERÍA  
MILITARY PAISANO

## ALVARO

Mayor, 20 pral. - MADRID

## PAGO MÁS QUE NADIE

Alhajas, Oro, Plata, Pedrería fina, Planos, Pianolas,  
Bicicletas y Máquinas de escribir

CASA DE COMPRAS Y VENTAS LA OCASIÓN

TOLEDO, 55 - TELÉFONO 797 - MADRID

## JESUS MARTINEZ

Especialidad en gorras de plato, roses, chacots y  
kalpats. Calle Mayor, 57, MADRID. (Frente al café  
de Platerías.)

Ayuntamiento de Madrid



# [SANTIAGO SANCHEZ QUINONES]



ACCESORIOS

para Automóviles, Globos y Aeroplanos

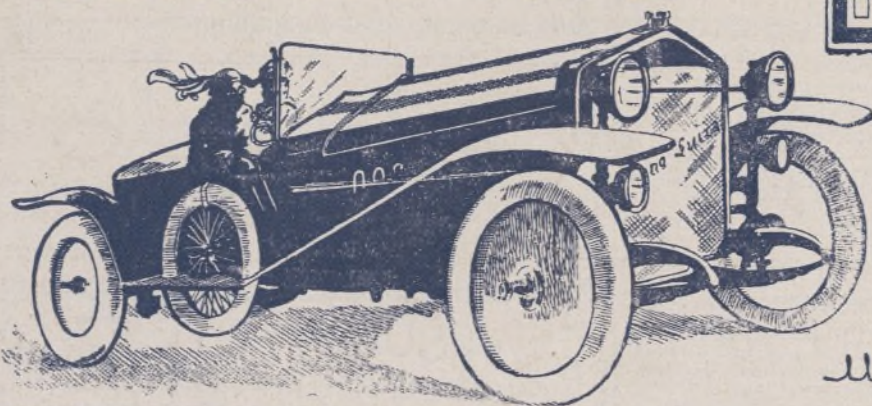
PROVEEDORES DE LA AERONAUTICA MILITAR DE ESPAÑA

Motores NAPIER para aviación. — Cables de goma. — Tensores. — Tubos de acero. — Cuerdas de piano. — Cables de alta. — Cojinetes de bolas. — Hélices. Neumáticos. — Ruedas metálicas. — Telas para globos. — Trajes eléctricos para aviadores. — Tornillería de acero. — Aceites y grasas OLEOSOL, etc.

TELÉFONO J-1342

ALBERTO AGUILERA, 14

MADRID



M. Chá

Gráfica Universal, Princesa, 14. MADRID